

Jerusalén se halla profanada y arrasada con su templo por Nabucodonosor y sus secuaces (2 Rey. 25; Is. 1, 8) y ante este espectáculo de la ruina de la ciudad, rodeada a su vez de cadáveres insepultos de los servidores de Dios y hecha objeto de escarnio por los pueblos vecinos: moabitas, por idumeos y amonitas (1-4), el salmista implora el castigo para el opresor “porque han devorado a Jacob” (7), esto es, al pueblo israelita y asolado a su país, la tierra de Palestina.

—**¿Hasta cuando, Señor?...** El salmista pide a Dios que intervenga e implora la divina clemencia para su pueblo (5-8) y esto por el interés del honor divino, “por la gloria del nombre de Dios” (9), porque si dejase perecer a su pueblo, los paganos proclamarían que era incapaz de salvarle. Si Dios deja desamparado al pueblo que le sirve, redundaría en deshonor del mismo (Ex. 32, 12; Núm. 14, 13-17; Dt. 9, 28).

—**Llegué a tu presencia el gemido del cautivo...** Que los enemigos que insultan a Dios sean castigados siete veces, “mientras nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño te alabaremos siempre”. El siete era número perfecto entre los hebreos, lo que equivale a decir que el castigo de los enemigos fuese completo y bien merecido por haberse rebelado contra Dios.

SALMO 79 (80) PLEGARIA EN FAVOR DE ISRAEL, VIÑA DEVASTADA

Este salmo, como el anterior, es una apremiante oración hecha por un descendiente de Asaf, contemporáneo de Acaz, en la que pide a Dios socorro para el pueblo atribulado de Israel, figura de una viña que plantó el mismo Dios (Is. 5, 1-7; Jer. 2, 21), que Dios los transplantó desde Egipto a Palestina, y luego se vio abandonada por el divino Viñador y vendimiada por transeuntes (Sal. 88, 42).

Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del Norte, vencidas por los asirios y conducidas a la cautividad por Salmanasar..., pues el epigrafe en los LXX dice: "Sobre los asirios". Es el caso del salmo 75, 1.

—**Pastor de Israel, escucha...** El Pastor del pueblo israelita es Dios y así se considera muchas veces en el A.T., y El que fue su guía, lo es también del Israel de Dios, el pueblo cristiano. A El se le pide que venga en auxilio de su rey.

(José representa el reino de las diez tribus, en contraposición al reino de Judá, debido a la influencia preponderante en los tiempos anteriores a David de la tribu de Efraín, hijo de José).

—**Efraín, Benjamín y Manasés** son las tribus descendientes de Raquel, tribus vecinas en el reino del Norte, y parece como si estos territorios hubieran sido invadidos.

El salmista, después de la invocación al Señor como Pastor de Israel, para que venga en socorro de su pueblo, dice: "Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve" (4). Otras dos veces se repite en el salmo este estribillo, y como puede notarse ante el dolor de Israel, cada vez se hace de manera más apremiante (Véanse vv. 4, 8 y 20).

—**Aclamad a Dios, nuestra fuerza...** El salmista invita en esta primera parte (2-6) a aclamar y a alabar a nuestro Dios y a tocar la trompeta en el novilunio o día de la luna nueva y primer día del mes hebreo,

Este salmo fue compuesto poco antes del destierro, para celebrar una de las fiestas, lo más probable de los Tabernáculos, instituida por Dios desde que sacó a los israelitas de Egipto. Y fue compuesto por un miembro de la familia de Asaf con la melodía del canto "Los lagares". Este salmo tiene dos partes distintas: un himno litúrgico y una amonestación profética. Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

SALMO 80 (81) CELEBRAMOS CON JÚBILLO LA FIESTA DEL SEÑOR

—**Sacaste una vid de Egipto (9).** Aquí comienza la hermosa alegoría hasta el v. 17, la que será después reproducida constantemente por los profetas (Is. 5, 1-7; 27, 2-6; Jer. 2, 21; 12, 10; Ez. 15, 6; 17, 5), y más tarde por nuestro Salvador (Mt. 21, 33). La vid del Señor transportada de Egipto y plantada en Tierra de Canaán, se desarrolló lozana ocupando dilatadas tierras (9-12); pero destruido el muro de la protección divina, enemigos feroces — "el jabali salvaje" o sea, los asirios — la devora. ¡Oh Dios, contempla y protege esta viña! (13-16). ¡Termina implorando la protección divina y viene la promesa de la restauración, pues ya "no nos alejaremos de Ti!" (17-20). ¡Señor, Dios de los ejércitos, restauranos...! Ven para salvarnos.

que se celebraba con especiales sacrificios (Num. 28, 11-15) y durante ellos se tocaban las trompetas sagradas (Num. 10, 10).
 (La trompeta consistía en un cuerpo de carnero o macho cabrío y con ella se convocaba al pueblo a las solemnidades religiosas (Lev. 23, 24; 25, 9; Num. 29, 1; Joel 2, 1, 15). En el plenilunio o luna llena empezaban las fiestas de Pascua y de los Tabernáculos).

—**Retire sus hombros de la carga...** En esta segunda parte (7-14) es Dios el que habla. El salmista pone en su boca una amonestación de tono profético, y viene a decir al pueblo de Israel que El le libró, “de la carga de sus hombros”, y de la “espuerta”, o sea, de los duros trabajos a que estuvieron sometidos los israelitas en Egipto, y los protegió en el desierto y los sometió a prueba en Meribá (7-9) y los exhortó a cumplir la ley, cuya síntesis es: “No tendrás un dios extraño. Yo soy el Señor Dios tuyo” (10-11). El Señor reprobó luego a los israelitas por su infidelidad y les promete de nuevo protección contra sus enemigos y toda suerte de prosperidades si se convierten a El (12-17).

—**¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase por mi camino!** (14)... Yo lo alimentaría con flor de harina (17). De estas últimas palabras forma la Iglesia el introito de la fiesta del Corpus. La aplicación hecha a la Eucaristía de esta expresión, se basa en el hecho de que las promesas de los bienes temporales, hechos por Dios a su pueblo, tiene su más sublime cumplimiento en la participación de los bienes mesiánicos o espirituales.

Si los pueblos siguieran el camino de los mandamientos de Dios, El los colmaría de beneficios... Bien pudiéramos repetir lo que Jesús dijo el Domingo de Ramos: "¡Ah! si conocieses tu en este día que se te ha dado, lo que puede acarrear la paz; mas todo ello está oculto a tus ojos" (Lc. 19, 42). La historia de la ingratitud humana sigue repitiéndose...

SALMO 81 (82) DIOS JUZGA A LOS JUECES

Dios aparece en este salmo como Juez supremo en una asamblea divina, esto es, la asamblea de Dios que tiene lugar en el templo en presencia de los ángeles, o mejor dicho "dioses", porque así se llaman en hebreo, y también "príncipes, magistrados y jueces" por ser representantes de Dios en su misión de juzgar.

Este salmo es semejante al 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra.

Fuera del primero y último versículo, los demás figuran como dichos por el mismo Dios que aparece en escena repudiando a los que juzgan inicualemente.

—**¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta... vosotros a quienes se os ha confiado el mandato de administrar justicia en nombre de Dios? Vosotros, oh jueces sois los llamados a mostraros imparciales y a ser protectores de los desvalidos y pobres y a librar a los débiles de los opresores (3-4).**

—**Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras... Los jueces, faltos de sabiduría, caminan en tinieblas, símbolo del mal y de la perdición, y por no administrar justicia como se debe, por perturbar el orden y hacer así que "vacilen los fundamentos del orbe" (5), merecen condenación.**

El profeta Isaías dice: “Obra de la justicia es la paz”, y los Proverbios: “La justicia eleva a los pueblos, el pecado los hace miserables” (4, 34).

—**Aunque sean dioses e hijos del Altísimo...** Los tales jueces a pesar de su dignidad conferida por Dios y de su oficio por el que son llamados así, serán depuestos y morirán como cualquier otro hombre, pero ignominiosamente.

Estas palabras: “dioses sois”, las citó Jesucristo contra los judíos que querían apedrearle porque les había dicho que El era Dios (Jn. 10, 32-38), con las que les arguye para demostrarles que si los jueces son llamados “dioses”, en cuanto Dios los ha hecho partícipes de su poder para administrar justicia entre los hombres, con mucha más razón podía El proclamarse Dios (6-7).

El salmista termina apelando al juicio universal (8) en el que Dios juzgará a las mismas justicias de la tierra. Todos clamarán un día los justos y los impíos: “Señor, Tú eres justo”, recto es tu juicio (Sal. 118, 137).

SALMO 82 (83) **PETICION DE AUXILIO CONTRA** **ENEMIGOS CONFEDERADOS**

Aquí el salmista (un descendiente de Asaf) implora el auxilio divino contra los pueblos vecinos confederados para la ruina de Israel. Esto parece ser, según muchos intérpretes, que tuvo lugar en tiempo del rey Josafat, y entonces la coalición de los enemigos levantados contra él fue deshecha por un extraordinario milagro (2 Cr. 20, 1-26).

—**Señor, no te estés callado...**, no seas sordo a nuestras desgracias, no te muestres indiferente; mi-

ra que tus enemigos son los enemigos de tu pueblo, que tratan de destruirnos para que no quede memoria de Israel (2-6).

—**Están de acuerdo en la conjura...** Estos enemigos eran los pueblos vecinos: idumeos, ismaelitas y moabitas, que se hallaban apoyados y alentados por los asirios (7-9). Algunos ven en esta descripción de pueblos una conjura poéticamente simbolizada de los gentiles contra el pueblo de Dios en general.

—**Trátalos como a Madián, como a Sisara, etc...** El salmista recuerda las victorias de tiempos pasados contra los agresores de Israel, tales fueron: Madián, Sisara, Jabín, Salmana, etc. (7-13), cuyos hechos pueden verse en el libro de los Jueces (cap. 4-8).

—**Dios mío, hazlos hojarasca...** Que todos queden derrotados, confundidos y humillados reconozcan e invoquen tu santo nombre (14-19), pues eres el único “excelso sobre la tierra” (19).

Los ataques contra el pueblo de Dios, hoy la Iglesia de Cristo, no ha cesado nunca; más contra ellos tienen los cristianos, como el salmista, el poder de la oración y la firme esperanza de que han de ser humillados por Dios, y “si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?”...

SALMO 83 (84)

ANSIAS DE VISITAR EL TEMPLO DEL SEÑOR

El salmista (al igual que en los salmos 41 y 42, todos ellos compuestos por los descendientes “de los hijos de Coré”) muestra un deseo ardiente de visitar el templo del Señor. El presente

salmo parece que fue compuesto para que le cantasen las piadosas caravanas que debían dirigirse a Jerusalén en las tres fiestas principales del año.

—**¡Qué deseables tus moradas...!** El salmista ama grandemente al templo y suspira por él, porque allí se encuentra Dios y hasta llega a envidiar a los pájaros que tienen la suerte de poner un nido en él. En el templo está el “Dios vivo” o viviente (en contraposición a los dioses de los gentiles, que son ídolos o divinidades muertas).

—**Dichosos los que viven en tu casa...** Llama “dichosos o felices” a los que moran en el templo, porque continuamente pueden alabarle, y también llama feliz al peregrino que emprende el camino para visitarle en el templo, a pesar de las dificultades y arideces que halla a su paso (5-6); pero una vez pasados los “áridos valles” o sea vencidas todas las fatigas y obstáculos vendrá el “oasis” el refrigerio por las bendiciones del Señor, como viene al campo árido mediante una bienhechora lluvia (7-8) y se sentirá fortalecido a medida que se acerca al santuario (9).

Y si esto se dice del templo de la Antigua Ley ¡cuanta más razón debemos decirlo nosotros los cristianos de la Iglesia santa de Dios, de los santuarios de la Nueva Ley, donde El mora sacramentado, y sobre todo del cielo, que es nuestra morada y término de nuestra peregrinación por el “árido valle” de este mundo!

II

—**Señor de los ejércitos, escucha mi súplica... mira el rostro de tu Ungido.** Una vez llegado al templo, pide a Dios por él, por el rey, el ungido del Se-

ñor, el rey de Israel o el gran sacerdote. (También podemos ver aquí a Jesús pidiendo al Padre que escuche y mire propicio a su Hijo el verdadero “Cristo” o Ungido, a quien ungió con el óleo de la divinidad...) ..., el Salvador, el que nos ha merecido la salvación y por El nos son proporcionados todos los bienes (9-10).

—**Vale más un día en tus atrios, que mil en las moradas de los pecadores, que buscan una felicidad efímera en medio de los placeres y alegrías mundanas (11).**

El Señor que es “Sol” que ilumina, y “escudo” que protege” es el que nos da “gracia y gloria” u honor, los dos bienes de la vida presente y de la futura.

“Servir a Dios es reinar”.

SALMO 84 (85) **NUESTRA SALVACION ESTA CERCA.** **PROFECIA MESIANICA**

Una vez que el edicto de Ciro permitió a los israelitas volver a su patria (a. 538 a. C.), uno “de los hijos de Coré” compuso este salmo para dar gracias a Dios y pedirle que complete su obra benéfica, deponga su ira por tantos pecados y devuelva a su nación la antigua prosperidad.

Esta oración de sentido mesiánico fue escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C.), o sea, cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín).

—**Señor, has sido bueno con tu tierra...** El pueblo había sufrido en el destierro (cuyo destierro tuvo su valor expiatorio), y terminado éste, el pueblo se reconcilia con Dios y Dios le perdona sus pecados

(2-4); más reconociendo el salmista que su pueblo está muy lejos de gozar el bienestar y prosperidad anunciada por los profetas, le pide al Señor que los restaure y les devuelva la vida y la alegría, y muestre para con ellos su misericordia y salvación (6-8).

—**La salvación está ya cerca de sus fieles...** Habla el Señor. Su oráculo lo está a favor de Israel, y le manifiesta que está próxima la salvación mesiánica o completa, y se oirá el mensaje de paz y la “gloria” o presencia de Dios habitará en la tierra, pues del cielo bajarán la MISERICORDIA y LA JUSTICIA y florecerán en la tierra la fidelidad y la paz entre los hombres (10-12).

La Encarnación del Hijo de Dios nos trajo la “misericordia y verdad” (Jn. 1, 17); la “justicia y la paz” (Rom. 5, 1 ss.), resultando así un abrazo de reconciliación y armonía entre el cielo y la tierra.

—**El Señor nos dará la lluvia...** Bajo la lluvia o bendición de Dios la tierra germinará sus frutos y habrá abundancia de bienes también espirituales. Los heraldos de Dios serán su justicia y su misericordiosa salvación (13-14).

SALMO 85 (86) **ARDIENTE SUPLICA Y ALABANZA**

Este salmo compuesto en su mayor parte de frases tomadas de otros salmos, es una plegaria del justo atribulado en la que se alternan sentimiento de dolor, de temor y de esperanza (al igual que en otros salmos de David).

De este salmo podemos decir que se acomoda perfectamente a Cristo doliente y perseguido por los soberbios (v. 14)...

—**Inclina tu oído, Señor, escúchame que soy un pobre desamparado...** El salmista reconoce por un lado su miseria y sus angustias, y por otro la bondad y la misericordia de Dios, y también su omnipotencia y que El es “el único Dios” verdadero, a quien todas las criaturas suyas han de adorar (1-10).

—**Enséñame, Señor, tu camino...**, que es el de tus mandamientos y de llevar una vida santa y poderte también alabar dignamente, por haberme salvado del Abismo profundo, o sea, de la muerte (11-13).

Algunos aplican esta plegaria a Cristo el “Siervo de Yahvé”, que ora a su Padre, que es bondadoso para los que imploran su ayuda. Y así ven en “el hijo de tu esclava” a la que dijo un día en la Anunciación del ángel: “He aquí la esclava del Señor” (Lc. 1, 38).

“Salva al hijo de tu esclava” es una expresión poética y significa que el salmista, como judío de nación y verdadero israelita, es hijo por derecho de nacimiento de un pueblo que es siervo de Dios, o lo que es lo mismo, hijo de la nación su “esclava” y que debe serle fiel servidora.

Sálvame, Señor, para confusión de los enemigos, adversarios de tu pueblo predilecto.

Este salmo conviene admirablemente a Cristo en las persecuciones que El sufrió en el curso de su ministerio y especialmente durante su Pasión.

En todas estas adversidades como en sus dichosos días en Getsemaní, no cesa de rogar a su Padre, implorándole con una insistencia crecida, que le aparte el cáliz de la pasión y muerte que le preparan sus furiosos enemigos (Mt. 26, 36-44).

Prolongado en el mundo el misterio de la Pasión de Cristo, la Iglesia y los cristianos experimentarían las mismas angustias que El, y deben con semejantes plegarias buscar el apoyo del Padre celestial.

SALMO 86 (87) SION (LA IGLESIA SANTA), MADRE ESPIRITUAL DE TODOS LOS PUEBLOS

Este salmo que en decir de San Agustín “es breve por el número de palabras, pero grande por el peso de las sentencias”, según muchos comentaristas, debe ligarse su sentido histórico a los días que siguieron a la destrucción del ejército de Senuque-rib.

A la vista de este maravilloso acontecimiento, los hijos de Coré cantan la gloria de la ciudad santa, ciudad inexpugnable, morada de Dios, sin dejar de lanzar a su vez una mirada profética sobre otra ciudad, la Jerusalén mesiánica, la Iglesia de Cristo, madre sobrenatural de todos los hombres (Gal. 4, 26), de la que la Jerusalén del tiempo de Ezequías no es más que una mera figura y en ella tendrán derecho de ciudadanía todos los pueblos (Ef. 2, 19).

Este salmo también se aplica a la Santísima Virgen por ser la más amada y favorecida de Dios, y más gloriosa que todos los santos y Madre espiritual de todos los redimidos.

El la ha cimentado sobre el monte santo... El monte santo, que es el monte Sión y las “puertas de Sión” indican toda la ciudad de Jerusalén con su templo, la cual fue fundada o edificada sobre los montes de Sión y de Moria, y Dios la ha fundado al hacer de ella su capital y poner sobre todo en ella su templo, su “morada” o habitación terrestre, la que prefirió a todos los demás lugares o breves moradas: Betel, Siquén, Silo. Y así leemos en el salmo 77, “abandonó su morada de Silo... y escogió el monte Sión, su preferido”.

Según los santos Padres que relacionan este pasaje con otro de San Pablo (Ef. 2, 20), los fundamentos de la ciudad espiritual, la Iglesia, son los apóstoles, y estos fundamentos son puestos sobre la piedra angular que es Cristo. “¿Qué respuesta se da, pues, a los embajadores de la naciones? Que el Señor ha fundado a Sión” (Is. 14, 32). Si, de ti han hablado

los profetas, de ti, Jerusalén victoriosa de Samaque-
rio, de ti, Iglesia de Cristo, contra la cual no pueden
prevalecer las puertas del infierno.

—**¡Qué pregón tan glorioso para tí, ciudad de Dios!**... Dios ha dicho muy gloriosas cosas sobre la Jerusalén mesiánica por medio de sus profetas: (Is. 2, 2-4; 54, 1-3; 60, 3-9; Ez. 37, 28; Am. 9, 11-12; Miq. 4, 1-3; Gal. 4, 26)... Un día todos los pueblos de la tierra tendrán por madre espiritual a Sión. “Y correrán a este monte todas las gentes”.

—**Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles...** De Egipto y de Babilonia y de los demás pueblos del mundo representados por “filisteos, tiri-
rios y etíopes”, pueblos idólatras, grandes enemigos del pueblo escogido, se dirá: “Naciones en Sión”, y el Señor lo certificará (bello antropomorfismo) al anotarlos como un “registrador” en el catálogo de los pueblos.

Efectivamente dirá: “Estos han nacido allí”, nacieron espiritualmente en Sión, todos han adquirido la ciudadanía de hijos de Dios por el bautismo, todos son hijos de la Iglesia, la cual aparecerá como Madre de todos los pueblos, y todos adorarán al único y verdadero Dios (4-6).

Entonces todas las naciones entonarán himnos de gratitud y alabanza a Dios, fundador de la Iglesia santa, nuestra Madre, a El que es fuente y manantial de luz, de gracia y de toda clase de bienes.

A El sea dado por siempre todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 87 (88) ORACION DEL JUSTO GRANDEMENTE ATRIBULADO

Este salmo, según el título, fue compuesto por uno de los hijos de Coré, llamado Hernán (1 Cr. 6, 33; 15, 17), para ser cantado según la melodía de otros que empezaba por la palabra "Mahalat".

El salmista, en medio de un mar de amarguras, abandonado de todos y como si lo estuviera del mismo Dios, sin embargo su consuelo es la oración e implora con fe el auxilio del Señor.

—**Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia...** El salmo nos presenta a un varón justo atribulado, abandonado de todos, aún de sus parientes, oprimido por la desgracia, el cual acude "día y noche", o sea, incesantemente en demanda de auxilio (2-3).

El siente la proximidad de la muerte, y su condición es la de un cadáver sepultado, pues por la manera en que vive es como si estuviera entre los difuntos (4-7).

—**Tú cólera pesa sobre mí...** Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, pues siente el peso de la indignación divina y el alejamiento de los conocidos (8-9).

—**Todo el día te estoy invocando...** En el estado de aflicción en que se halla clama al Señor y manifiesta su angustia de tener que ir a la tumba pronto y no poder alabar en aquella mansión de los muertos la misericordia y la fidelidad del Señor, como la glorifican los vivos en el templo santo (por no conceder Dios ya gracias después de la muerte). El "el país de olvido", o sea, en el sepulcro el muerto olvida las cosas de este mundo, y él es olvidado de todos.

El salmo parece terminar bruscamente, indicando que sus “amigos y compañeros son las tinieblas”, lo que indica en sentido figurado su estado de miseria y abandono.

Algunos han llamado a este salmo, el salmo de la “Noche oscura”; pero el cuadro triste que nos ofrece implica a su vez el deseo de la vida, de aquella vida que espera el justo después de las tribulaciones presentes, que no es otra cosa que la vida feliz y eterna, pues a la luz del Evangelio vemos que con la muerte “la vida se cambia, no se nos quita” y “por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos” (Hech. 14, 21) donde se goza de esta vida bienaventurada.

San Agustín aplica todo este salmo a la Pasión de Cristo, y en verdad nadie como El experimentó las angustias y el abandono que aquí se describen, hasta terminar en la cruz, diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; más a aquella pasión ignominiosa siguió el triunfo glorioso de la Resurrección, que es la que debemos esperar nosotros conforme a la revelación divina.

SALMO 88 (89)

LA PROMESA DEL REINO MESIANICO A DAVID

Este salmo fue compuesto por Etán, contemporáneo de Salomón (1 Rey: 4, 31; 1 Cr. 15, 19), cuando el pueblo de Israel y su rey se hallaban en gran tribulación (vv. 39-46).

El salmo supone una catástrofe nacional que parece reflejarse en 2 Rey. 25, 6-23 cuando Nabucodonosor apresó al rey Sedecías, último rey de Judá, con cuyo destronamiento desapareció la dinastía davídica..., y por lo mismo el salmo pudo ser compuesto inmediatamente después de la toma de Jerusalén por los babilonios (año 587 a. C.) y cuando se derribaron sus murallas...

El argumento del salmo es la permanencia del trono de David, garantizada por la promesa divina (2 Sam. 7, 27). Es por tanto mesiánico, y su contenido central es profético (20-38), y lo podemos dividir en cinco partes, conforme se leen en el Breviario.

I

—Cantaré eternamente las misericordias del Señor... El salmista comienza celebrando los divinos

atributos, especialmente “la misericordia del Señor”, perdonador de los pecados, y su verdad o “fidelidad” en cumplir lo prometido, y por lo mismo la promesa a la casa de David no puede ser vana (2-5).

—¿Quién... se compara a Dios?... ¿Quién podrá compararse con Dios, poderoso en los cielos y en la tierra, bondadoso, justo y fiel a su pueblo y a su rey? (6-19). La fidelidad de Dios la celebran los ángeles o seres divinos (6-7).

Rahab es nombre simbólico de Egipto, vencido y derrotado por el poder de Dios. “El Señor es nuestro escudo y protector” y de El nos viene nuestra defensa (19).

II

—Un día hablaste en visión a tus amigos... En esta parte el salmista expone el solemne juramento de Dios en favor de David su primogénito. Dentro de la elección del pueblo, sucedió la nueva elección de David y su dinastía.

El Señor habló en una visión al profeta Natán (2 Sam. 7, 4) y por él habló a David, a quien ensalzó y ungió, y también a su pueblo.

Desde el v. 26 aparece con claridad el vaticinio mesiánico en el que se ve el dominio universal de Cristo sobre todas las naciones. David y su descendencia tratará a Dios como a su padre (2 Sam. 7, 14) y será por él tratado como un hijo privilegiado entre todos (27-30).

Es de advertir que no se trata aquí únicamente de David, sino especialmente del Mesías, el último retoño de la descendencia davídica, pues sólo su trono puede tener duración eterna.

III

—**Si sus hijos abandonan mi ley...** (31-38). La promesa divina en favor de la dinastía davídica contiene dos elementos: uno *absoluto*, por el que se promete la duración perpetua de la descendencia de David y de su reino, vv. 20, 36, 37; el otro *condicionado* por el que indirectamente se promete también la prosperidad material, si los descendientes de David son fieles a Dios.

La primera promesa absoluta se cumplió en el que por excelencia se llama *Hijo de David*, Jesucristo; la segunda condición, falló por culpa de los israelitas. Así se cumple la profecía, pues aunque desaparece el reino terrestre de David, permanece con Cristo, que es descendiente de la estirpe davídica, y “permanece como *reino que no es de este mundo*” (Vaccari).

La promesa, pues, hecha a David de un reinado eterno se cumplirá en Jesucristo (Lc. 1, 32-33; Is. 9, 7; 22, 22; 53, 3; Dn. 7, 14; 7, 27; Miq. 4, 7; etc.; Sal. 44, 7)

El sol y la luna que siguen el curso que les fue trazado, son testigos de que se va realizando cuanto Dios tiene determinado (37-38).

IV

—**Pero tu, encolerizado con tu Ungido...** (39-46). El salmista lamenta la postración de la dinastía davídica y aquel estado de opresión a que había sido reducido el pueblo de Dios e implora el cumplimiento de la promesa, porque de lo contrario la casa de David sería objeto de oprobio para siempre.

V

—**¿Hasta cuándo, Señor, permanecerás como oculto sin intervenir en poner fin a tanto mal? (47).** No te hagas sordo e indiferente a nuestras desgracias.

—**Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida (48).** Señor, ante la brevedad de mis días, como la de todos los hombres que has creado, ven pronto a auxiliarnos, que podamos ver antes de morir la restauración de Israel, concédenos esta gracia que te pedimos.

El v. 53 es la doxología final del libro 3.º de los salmos.

Bendito el Señor por siempre: amén, amén.

CUARTO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 89 (90) ETERNIDAD DE DIOS Y BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA

Con este salmo empieza el cuarto libro del Salterio (salmos 89-105). Son muchos los que con San Jerónimo lo atribuyen a Moisés y digan que lo compuso al fin de su vida; sin embargo San Agustín y con el San Belarmino niegan la autoridad del título diciendo: "el salmo se dice ser de Moisés, en cuanto que en él se expresan los sentimientos del gran legislador (Véase Dt. 32), no en cuanto que él mismo lo compusiese". El contenido del salmo es el siguiente:

El salmista lamenta la brevedad de la vida humana en contraste con la eternidad de Dios, y reconoce que el pecado es la causa de la brevedad y de las miserias de la vida y termina pidiendo a Dios que enseñe a los hombres a proceder con sabiduría.

—**Antes que naciesen los montes...** El Señor es anterior al nacimiento de los montes y de la tierra, es decir. El es eterno, porque existe “desde siempre” y es el Creador de cuanto existe; el hombre, en cambio, es mortal; basta una sola palabra de Dios para poner fin a la vida del hombre y se ejecute así el decreto a que dio lugar el pecado original: “En polvo te convertirás”.’

—**Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó...** “Mil años” en el lenguaje bíblico es una duración larguísima y para Dios esta duración es como para nosotros el día de ayer que pasa rápidamente, es decir, Dios es eterno e inmutable y siempre el mismo, por tanto el tiempo en nada le altera (4).

Toda la vida del hombre es como un sueño o como la hierba que se seca un día, nace por la mañana y en la tarde se marchita. ¿Qué es la vida del hombre? “Un vapor que se desvanece”, dice el apóstol Santiago (4, 15), pasamos velozmente y desapareceremos.

—**Aunque uno viva setenta años... pasan aprisa y vuelan.** Notemos el decrecimiento de la longevidad: En Gén. 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Gén. 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años, al igual que la época actual. Véase también sobre la duración de la vida: Eclo. 18, 8.

—**Enséñanos a calcular nuestros años...**, enséñanos a reflexionar cuán breves son para pasarlos provechosamente y saber vivir con prudencia. “Vuélve-

te, Señor, a nosotros. ¿Hasta cuándo” estarás indignado por nuestros pecados? Ten misericordia de nosotros (13). Hemos de huir del pecado, porque abrevia la vida del hombre.

La vida terrena se alivia pensando en la dicha eterna que espera a los que aquí sirven y aman a Dios. “Los padecimientos del tiempo de esta vida no son nada en comparación de la gloria que nos espera” (Rom. 8, 18). La figura de este mundo es pasajera (1 Cor. 7, 31).

Señor, “lleva a feliz éxito nuestras acciones”, bendice nuestros trabajos y bendícenos a nosotros.

SALMO 90 (91)

DIOS, PROTECTOR DE LOS JUSTOS

Este salmo es anónimo y su contenido es éste: El justo está en seguridad bajo la protección divina. El que confía en Dios tendrá esta protección en todos los peligros. Como se ha dicho, éste es “el himno triunfal de la confianza y del amor en Dios”, pudiendo decir con San Pablo: “Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8, 31-39). Notemos que no nos dice que el justo se verá libre de la adversidad y el dolor, sino que nos enseña claramente que “Dios está con él en la tribulación (v. 15) protegiéndole y fortaleciéndole...”

—**Tu que habitas al amparo del Altísimo...** El que vive bajo la protección del Altísimo y tiene su morada en Dios, bien puede decir: *Tu eres mi refugio...* y el que confía en El no tiene porque temer nada en ningún momento.

—**El te librerá...** (3). “El, no yo. ¿Cuándo? Cuanto te acojas a El. Cuando presumas de El y no de ti” (San Agustín), y ¿de qué peligros me librerá? Estos, nos dice el salmista en sentido figurado, son: “De la red del cazador”, osea de toda asechanza de los hombres y de toda clase de plagas, y es más “no

temerá el espanto nocturno” o amenazas ocultas, ni “la flecha que vuela por el día”, esto es, los males manifiestos en todo momento del día (6), y rodeado de calamidades será mero espectador de ellas (8) y los ángeles lo custodiarán (11-12).

Estas última palabras las alegó el demonio al tentar a Cristo en el desierto: Mt. 4. Nadie duda que Dios ha destinado a los ángeles para bien de los hombres (Ex. 23, 20; Sal. 38, 8; Gén. 24, 7; Heb. 1, 14).

El anhelo del alma del justo será saciado con una vida larga, osea, la vida eterna que no tiene fin (16).

SALMO 91 (92)

ALABEMOS AL SEÑOR, CASTIGADOR DE LOS MALOS Y PROTECTOR DE BUENOS

Este salmo es un precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras, y nos pone de manifiesto cómo Dios castiga a los malos y protege a los buenos.

Según el título éste es un “cántico” o himno nacional destinado a ser cantado “el día del sábado” y que según el Talmud se cantaba durante el sacrificio de la mañana.

—**Es bueno dar gracias al Señor (2)**, con toda clase de cánticos e instrumentos y alabarle por la mañana y por la noche, o sea, en todo tiempo por su “misericordia”, porque fácilmente perdona a los pecadores arrepentidos, y por su “fidelidad”, porque es cumplidor de sus promesas (2-5).

—**¡Qué magníficas son tus obras, Señor!... (6)**. El salmista se goza en ellas. “Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las criaturas, no

para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó”. Gran desgracia es ver que el ignorante no comprende esta revelación divina y que el necio no se da cuenta.

Dios creador y gobernador equitativo del mundo castiga a los malvados que no comprenden los desig-nios de su providencia ni reconocen que su felicidad presente es *efímera*. Estos, los impíos prosperan, pero sólo temporalmente, pues su perdición es eter-na, porque “serán destruidos para siempre”. Dios, en cambio, es excelso por los siglos (6-10).

—**A mi me das la fuerza de un búfalo...** El triun-fa del justo tendrá lugar con la ayuda de Dios, que le dará fortaleza y vigor para sobreponerse a sus enemigos. (El *búfalo* es símbolo de la fuerza y de la bravura, y el *óleo* lo es del vigor por las venas del cuerpo sano).

—**El justo** (en sentido colectivo) *crecerá como palmera* (13). La palmera como el cedro, árboles siempre frondosos, son comparaciones muy expresi-vas para indicar la permanencia o robustez y longevi-dad del justo con relación al impío, pues éste es efímera hierba que se seca, la cual es símbolo de los pecadores destinados a la perdición eterna (8).

Los justos “seguirán dando fruto” (15) llevando la vida interna de la gracia, y ellos serán los que pro-clamen que en el reparto de premios y castigos “no hay en Dios injusticia” (San Agustín).

SALMO 92 (93) HIMNO AL PODEROSO SEÑOR, REY DEL UNIVERSO

Este salmo es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el salmo 99 inclusive, en los cuales se celebra a Dios como Rey del universo. Se describe, por decirlo así, su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos (PP. Páramo y Vaccari).

Según los LXX, la Vulgata y la tradición judía, el presente salmo se le atribuye a David; mas algunos modernos creen que fue compuesto al regreso del pueblo judío del destierro de Babilonia.

—**El Señor reina...** El salmista celebra a Dios como Rey, al que se figura revestido de poder y majestad, sentado en su eterno e incommovible trono. El Señor es ciertamente rey del mundo que ha creado y al que le da estabilidad impidiendo su disolución (1-2). Esta es una prueba de su divino poder.

El título de Rey lo tiene Dios desde toda la eternidad y sobre la tierra lo empieza a ejercer desde el primer instante de la creación, y por tanto si es firme y estable la tierra, más lo es el trono de Dios.

—**Levantán los ríos su voz,** y si son poderosas sus corrientes y lo es el oleaje del mar, más poderoso es el Señor. Las olas encrespadas del mar suelen considerarse en lenguaje figurado como personificación de las fuerzas del mar desencadenadas contra el poder de Dios (Sal. 45, 4); mas El es el dominador de todas ellas, siendo éstas imponentes para sustraerse a su imperio divino (3-4).

“Los oleajes del mar representan las persecuciones que se levantan contra la Iglesia”. “Son los enemigos del Evangelio” (S. Atanasio y S. Agustín);

pero Cristo domina todo desde lo alto, por ser más poderoso que todos los enemigos.

—**Tus mandatos...** Los testimonios, los preceptos y las promesas divinas son verdaderas, fieles y seguras, o sea, incommovibles y por tanto nadie podrá desmentir la palabra de Dios y cuanto El nos ha revelado. El abatirá a sus enemigos y establecerá el orden moral, pues decoro de su casa es la santidad o inmovilidad (5).

El poder de Cristo, como hemos dicho, es más fuerte que las tempestades del mar en las cuales vemos simbolizadas las persecuciones contra la Iglesia que goza de una santidad e inviolabilidad perfecta, aún en su fase terrestre. Estemos confiados y seguros: *Los poderes del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt. 16, 18).

SALMO 93 (94) LOS IMPIOS SE VANAGLORIAN Y SON PROBADOS LOS JUSTOS

Este salmo, según los LXX y la Vulgata, fue compuesto por David así parece ser, porque es similar en el asunto a otros salmos suyos. En él no se trata precisamente de los que administran justicia, sino de la maldad de los impíos en general, o sea, del enigma de la prosperidad de los malos y de los sufrimientos de los buenos, y coincide con los salmos 36, 48 y 72 en cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles.

—**Dios de la venganza... levántate, juzga la tierra...** El salmista, siendo testigo de injustas opresiones sociales, pide a Dios que intervenga para confundir a los orgullosos e impíos. Y notemos que empieza invocando a “Dios vengador” o “Dios de

la venganza, llamado así en el sentido de que El es el que se reserva el derecho a castigar todas las injusticias (Dt. 32, 35) y lo invoca contra los opresores (1-4), cuyos crímenes y blasfemias describe.

Estos son los que oprimen a las viudas y a los huérfanos a los que Dios dispensa ya en el A.T. una protección especial, y ellos a su vez son los que niegan la omnisciencia y justicia de Dios (5-7), siendo así que todo lo ve y lo conoce y no puede despreocuparse de las cosas de los hombres, porque Dios que da a todos la facultad de conocer y el conocimiento, no puede carecer de él. ¿Cómo va a negarse a Dios lo que Dios da al hombre?

—**Enteraos los más necios del pueblo...** Los impíos cometen crímenes y dicen que Dios no se entera, no los ve (quisieran que no los viese); pero se equivocan, son ignorantes y necios. Acaso “el que plantó el oído no va a oír? El que formó el ojo ¿no va a ver?...”. Dios conoce sus vanos pensamientos, y lo mismo que castiga a las naciones, puede castigarlos a ellos y cuantos obran el mal (9-11).

¿Por qué tolera Dios tanto mal? El salmista sin contestar directamente a esta cuestión, hace un acto de confianza en la providencia divina, y dice:

II

—**Dichoso el hombre a quien tu educas, al que enseñas tu ley.** La Ley, las Escrituras Santas nos enseñan a resolver este problema, porque nos instruyen acerca del valor de las tribulaciones y de las desgracias, por tanto ellas nos consuelan enseñándonos ya claramente en el N.T. a sufrir con paciencia (Rom. 15, 4; 1 Cor. 10, 1-13; Rom. 8, 18-25), y nos

dan “descanso tras los años duros”, por cuanto elevan nuestra alma sobre las injusticias terrenas con la esperanza de una vida mejor. Como consecuencia: el justo tendrá su feliz reposo, y el impío encontrará “una fosa”, esto es, tinieblas y muerte (13).

El pueblo de Dios no será desamparado, sino protegido y reinará en él la justicia (14-15); y la confianza en el auxilio y en la misericordia o gracia de Dios le da fuerza contra los enemigos en medio de su desamparo (16-19). Los impíos atentarán contra la vida del justo, y aunque levanten persecuciones y sentencien a muerte al inocente, Dios lo permitirá, pero al fin El lo salvará y será su defensa o “roca de refugio”, mientras que los perseguidores serán castigados severamente “por sus maldades” (20-23).

SALMO 94 (95) **INVITACION A ALABAR A DIOS Y A** **OBEDECER SUS MANDATOS**

Este salmo con el cual empieza todos los días el Oficio divino (y que los LXX, la Vulgata y San Pablo en Heb. 3, 7; 4, 7, atribuyen a David), es una invitación que se nos hace para que alabemos y adoremos a Dios, el Rey del universo, el Creador y Señor de toda la tierra, y seamos obedientes a su palabra.

—**Venid, aclamemos al Señor...** El Señor es “la roca que nos salva” (Véase explicación en Sal. 17). Venid a adorarlo, porque El es nuestro Dios y nosotros su pueblo, al que El cuida como pastor a su rebaño (1-7) y al que todos debemos obedecer para no ser un día rechazados (8-11).

He aquí las razones por las cuales debemos movernos a alabar a Dios: 1) porque El es el único Dios verdadero, un Dios grande, soberano de todos los

dioses (3); 2) Porque El es el creador del mar y de la tierra (4-5); 3) porque El es el creador del hombre y a quien dirige con especial providencia (6-7).

—**Ojalá escuchéis hoy su voz: No endurezcáis el corazón como en Meribá...** (8-10). El Israel de Dios, osea, el pueblo cristiano no debe imitar al Israel que en su perigrinación por el desierto no oyó la voz de Dios ni conoció sus caminos, sino que debe oír el Evangelio (Heb. 2, 3; 12, 25).

Meriba (= contradicción o litigio) y **Masa** (= tentación) son dos nombres de lugares del desierto donde los israelitas se rebelaron y murmuraron contra Moisés y contra el Señor, y eso después de haber presenciado tan grandes milagros (Ex. 17, 1; Núm. 20, 13). (Esto nos explica porque el Señor les diría más tarde: “Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen”, dándoles por ello como castigo un espíritu de adormecimiento).

—**No entrarán en mi descanso** (11). Dios castigó a su pueblo a andar errante por el desierto sin poder entrar en la tierra prometida hasta que murió aquella generación (Núm. 14, 1-38).

La *tierra prometida* es figura de aquel descanso eterno del cielo, prometido al pueblo cristiano osea, a cuantos sirven y aman a Dios (Heb. 3 y 4).

Ahora nos dirigimos hacia el cielo: *¡Apresurémonos a entrar en aquel eterno descanso!* (Heb. 4, 11). A este fin oíganos durante el “hoy” de esta vida la voz de Dios y no endurezcamos nuestros corazones en la maldad.

Por la voz de la Iglesia, Cristo dirige continuamen-

te esta invitación al mundo, a los incrédulos y a los fieles. ¡Oigámosla todos!

SALMO 95 (96)
ALABAD AL SEÑOR, REY
DE TODA LA TIERRA

Este salmo forma parte del himno que hallamos en el libro 1.º de las Crónicas (16, 23-33), donde se dice que fue compuesto expresamente por David y cantado el día en que el Arca de la Alianza fue solemnemente trasladada desde la casa de Obbedón al tabernáculo construido sobre el monte Sión.

—**Cantad al Señor un cántico nuevo...** El salmista ve en espíritu los tiempos mesiánicos en los que Dios ha de establecer su reino extendido por todo el mundo, e invita a todos los pueblos de la tierra: a los israelitas y a los paganos a que alaben y canten este cántico “nuevo” o mesiánico al Señor, “porque es muy grande y digno de alabanza”, por ser el único Dios verdadero, el creador del cielo, lleno de majestad, de poder y de gloria (3-6).

—**Familias de los pueblos, aclamad al Señor...** Todos los habitantes de la tierra deben reconocerle como a su Dios y su Rey y rendirle tributos de alabanza, de sacrificio y de adoración (7-10).

—**Alégrese el cielo, goce la tierra...** (11). Las criaturas inanimadas: el cielo y la tierra, el mar y los campos deben festejar al que “ya llega a regir la tierra”, osea, a Cristo-Rey que viene a establecer e implantar en este mundo con su reinado la felicidad de la era masiánica.

San Agustín aplica este salmo a la ciudad de Dios, la Iglesia católica extendida por todo el mundo. No-

sotros al ver que se celebra en este salmo (que algunos han llamado “cántico misionero”) una visión anticipada del futuro advenimiento del Mesías Rey, debemos rezarlo con el deseo de ver establecido su reinado en toda la tierra y decirle con este deseo y esta esperanza: **VENGA A NOSOTROS TU REINO.**

SALMO 96 (97) HIMNO A DIOS, REY TODO PODEROSO Y SALVADOR

Este salmo, que celebra la venida del Señor como Rey del universo viene a ser como una explicación del último versículo del salmo anterior: “*Regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad*”. Cristo viene al mundo para establecer su reino de verdad y de justicia.

El texto hebreo no lleva título; pero si los LXX y la Vulgata en esta forma: “De David, cuando le fue devuelto el país”, lo que parece ser opinión probable, cuando a David fue reconocido como rey por todas las tribus de Israel, pocos años antes de la muerte de Saúl (2 Sam. 5, 1-3). Algunos opinan que este salmo fue retocado en época posterior.

—**El Señor reina, la tierra goza...** Los rasgos con que aparece el Señor rodeado en su trono de “tiniebla y nube” (2) y “relámpagos” que iluminan el orbe (4) y de montes que “se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra (5), son símbolos en cuanto se aplican también a la 2.^a venida de Jesucristo para juzgar al mundo.

—**Los cielos pregonan su justicia...** Con los fenómenos descritos los cielos proclaman la justicia de Dios y dan a los hombres una idea de su gloria (6) y todos le vienen a adorar, hasta las falsas divinidades le reconocen como triunfador, y mientras los idóla-

tras se sientes confundidos, Sión, el pueblo de Dios, se alegra (7-9).

—**El Señor ama al que aborrece el mal...** El salmista termina exhortando a los justos que odien el mal y se alegren en el Señor que conserva sus vidas y les da luz y felicidad (10-12).

“El Señor Jesús reina”. El salmo se aplica por completo a Cristo, que es proclamado un día Rey ante Pilato (Jn. 18, 37) y que el Apocalipsis nos presenta, una vez resucitado, como Rey de reyes y príncipe de los reyes de la tierra (Apoc. 17, 14; 1, 5), sentándose en el cielo sobre el trono mismo de Dios (Apoc. 3, 21), y que vendrá al fin del mundo sobre las nubes del cielo (Mt. 25, 64).

La nueva Sión, la Iglesia celestial y terrestre se regocija por el advenimiento y triunfo del Señor Jesús, y El es el que estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20).

Celebremos su santo nombre (12). ¡A El sea dado todo honor y gloria por los siglos de los siglos! Amén.

SALMO 97 (98) **ALABANZA AL SEÑOR, JUSTO JUEZ Y** **LIBERTADOR DE SU PUEBLO**

Este salmo, el único en hebreo lleva por título la sola palabra *mizmor* = *salmo*, es muy semejante con el 95 del cual toma casi literalmente el principio y la conclusión, osea, los vv. 2, 7 y 9.

—**Cantad al Señor un cántico nuevo...** Es una invitación a celebrar con toda clase de alabanzas los grandes beneficios que el Señor ha hecho a su pue-

blo. Estos grandes beneficios aparecen especialmente en los tiempos mesiánicos en los cuales “revela a las naciones su justicia” o salvación a los gentiles (2) y “se acordó de su misericordia y su fidelidad” para con el pueblo de Israel (3).

Todas las regiones de la tierra contemplarán esta gran victoria de nuestro Dios, y todos le alabarán y cantarán con toda efusión de júbilo (3-6).

—**Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra...** A estas alabanzas debe unirse la naturaleza: los mares, los ríos y las montañas, y deben saltar de gozo rindiéndole así alabanza al Señor, Mesías y Rey de la tierra, porque El es que viene a gobernarla (7-9).

SALMO 98 (99) EL SEÑOR REINA: EL ES REY PODEROSO Y SANTO

Este es el tercero de los salmos que empieza por las palabras “El Señor reina” (Sal. 92, 96), y es atribuido a David según los LXX y la Vulgata. Trata del reino de Dios, enalteciendo de un modo especial la “santidad” del Señor.

—**El Señor reina, tiemblen las naciones...** El salmista exhorta a todos los hombres a humillarse ante este Rey, cuya presencia en el templo infunde un terror sagrado a todas las naciones. El está “sentado sobre querubines”. Esta es una alusión al “propiciatorio” o cubierta del Arca donde las imágenes de dos querubines formaban el trono desde el cual Dios hablaba a Moisés (Ex. 25, 22) y “el estrado de sus pies” (5) es el Arca sobre cuyo “propiciatorio” se sienta Dios (1 Cr. 28, 2; Sal. 131, 7).

Ante El, ante el arca santa debe postrarse Israel para adorarle porque “El es santo” (5).

La triple antifona (3, 5, 9) en la que se dice por tres veces que Dios es santo, nos recuerda el trisagio de Isaías (6, 3) que los serafines cantan en el cielo.

—**Moisés y Aarón con sus sacerdotes...** Todos deben enaltecer y adorar al Señor en su santuario, imitando a Moisés y Aarón y a Samuel, que oraron y se postraron ante el Arca y Dios escuchó su oración, porque fueron fieles a sus mandamientos; mas si bien les atendió, también castigó sus desvaríos y faltas (Núm. 20). En Dios se unen admirablemente la misericordia y la justicia. Alabad al Señor, porque es bueno... porque “santo es el Señor nuestro Dios”.

SALMO 99 (100) HIMNO DE ALABANZA AL ENTRAR EN EL TEMPLO

Siendo Dios digno de toda alabanza, el salmista invita a “toda la tierra”, o sea, a sus moradores, a que adoren al Señor, y así se una a Israel en esta adoración del único Dios verdadero, creador y Pastor del género humano.

—**Aclamad al Señor, tierra entera...** Todos los habitantes de la tierra son invitados a que aclamen “con alegría” al Señor, y reconozcan “que El es Dios, que el nos hizo y somos suyos”. Pertenece-mos, pues, al señor enteramente, y no solo porque es nuestro creador, sino porque “somos su pueblo y ovejas de su rebaño”.

Notemos que todos debemos servirle “con alegría” y “reconocer que el Señor es Dios”. Esta es la

fórmula del acto de fe en un sólo Dios verdadero, la que se lee en otros pasajes del A.T. (Dt. 4, 35; 7, 9; Jos. 22, 34).

—**La misericordia y la fidelidad** son dos atributos divinos muy consoladores que se mencionan muchas veces juntos, especialmente en los salmos. Dios por su “misericordia” nos perdona y concede beneficios a nosotros que somos miserables, sin mérito algunos de nuestra parte, y por su “fidelidad” vemos que cumple indefectiblemente cuanto nos ha prometido. Dios no es como los hombres que faltan a la palabra.

San Agustín considera este salmo como mesiánico por predecirse en él la universalidad del reino de Dios, y así dice: “La tierra entera oyó la invitación del salmista, y ya se alegra en el Señor toda la tierra, y los que todavía no se alegran en El, ni le aclaman, también los aclamarán”.

En el salmo 2 que se dirige a los enemigos de Cristo el salmista decía “Servid al Señor con amor”. El temor es para los rebeldes, la alegría para los hijos, servidores voluntarios del Señor.

SALMO 100 (101)

EL IDEAL DE UN BUEN GOBERNANTE

El autor de este salmo, David, según el título, nos expone en él sencillamente unas reglas de conducta o programa de gobierno que debe proponerse un buen gobernante al subir al trono.

—**Voy a cantar la bondad y la justicia...** “La bondad y la justicia” de Dios son el fundamento y modelo de toda bondad y justicia humana que debe observar un buen gobernante, o con otras palabras, siguiendo el contenido del salmo:

1.º Alabar al Señor, osea, practicar la religión, sabiendo así dar el debido culto a Dios (1).

2.º “Andar con rectitud de corazón”, ser hombre de conducta intachable, “aborreciendo al que obra mal”, manifestando siempre pureza de corazón y amor a la justicia, deseando obrar bajo la mirada de Dios (2-3).

3.º Cuidar que sean apartados de su corte los prevaricadores o depravados y los de lenguas pérfidas y murmuradoras que dividen, procurando rodearse de ministros de conducta íntegra e intachable (4-6).

Es la lucha contra el mal procurará también apartar de su gobierno a los que practiquen el fraude, la mentira y toda clase de maldad (7-8).

Todos debemos meditar este salmo, especialmente los gobernantes y mirarse en él como en un espejo, pues todos, revestidos de autoridad, deben ser “ministros de Dios para el bien” (Rom. 13, 4).

SALMO 101 (102) LAMENTOS Y SUPPLICAS DE UN DESTERRADO

Este salmo, el quinto de los penitenciales (Sal. 6), que lleva por título: “Oración de un afligido que desfallece y derrama su angustia ante el Señor”, parece ser que fue compuesto por un piadoso israelita al final del desierto de Babilonia. En él lamenta sus propias desgracias, pues se halla afligido en cuerpo y alma, y muy apenado por las desdichas del destierro y por la triste suerte de Sión, y por eso ruega a Dios se compadezca de su pueblo y pueda él mismo ver la restauración de Jerusalén.

—**Señor, escucha mi oración...** El motivo de pedir el salmista al Señor que escuche su angustiada plegaria, es porque se ve que sus días desvanecen como humo, abrasado por la fiebre (4), desolado, ina-

petente (5), consumido por el llanto (6), solo y desamparado (7), desvelado por las noches (8), insultado por los enemigos (9), siendo su alimento la tribulación y el llanto (la “ceniza” es símbolo de luto y de tristeza), y ve también que sus días son semejantes a una larga sombra que se alarga al atardecer y está próximo a la muerte, pues se va secando como la hierba del campo (10-12).

II

—**Tu, en cambio, permaneces para siempre...** A su vanidad y su corta vida opone el salmista la duración eterna de Dios y su inmutabilidad, y a El se dirige para que se apiade de Jerusalén en ruinas y sea restaurada y haga postrarse delante de sí a todas las gentes y reyes de la tierra, los cuales asombrados por la restauración de la ciudad y de su templo donde se manifiesta su gloria, le reconocerán como verdadero Dios.

—**Y el pueblo que será creado alabaré al Señor...** Estas gracias concedidas por Dios, consignadas por escrito excitarán la gratitud y alabanza de las generaciones venideras, las cuales compondrán el “nuevo pueblo”, pues éste renacerá de judíos y gentiles conversos y serán el “Israel de Dios”, la Iglesia católica (14-23).

III

—**Acortó mis días...** (24). El salmista vuelve a lamentarse de su estado presente y como queriendo ser testigo de la liberación de su pueblo, pide como el Rey Ezequías que no le quite la vida “a la mitad de sus días” (Is. 38, 10) (Como la vida del hombre viene a ser en los más fuertes 80 años, queda compa-

rada la verdad del dicho de Ezequías, ya que entonces tenía 39 años).

El hecho tal cual aparece es que al salmista se le van agotando sus fuerzas pide a Dios le libre de la muerte prematura (24-25).

—**Tus años duran por todas las generaciones...** Contrapone luego la eternidad de Dios y lo transitorio de los cielos y la tierra. La inmutabilidad de Dios asegura la permanencia de su pueblo. *Tu autem permanebis.* “Tu permanecerás” eternamente. Estas palabras las aplica San Pablo a Jesucristo para probar su divinidad (Heb. 1, 10-12).

Dios no cambia y por eso sus promesas en favor de Israel y especialmente de su Iglesia “el Israel de Dios” no han de fallar, y “su linaje durará”, es decir, “su descendencia se perpetuará” eternamente (26-29).

SALMO 102 (103) **HIMNO DE GRATITUD A LA BONDAD Y** **MISERICORDIA DE DIOS**

En este salmo atribuido a David, según el epigrafe, se nos pone de manifiesto la gran misericordia de Dios. David, que reconoció sus grandes pecados, también experimentó el perdón de ellos, y por lo mismo se vio como impelido a cantar las misericordias del Señor.

—**Bendice, alma mía, al Señor...** Bendícelo con todas tus potencias, “y todo mi ser”, mi interior, esto es, mi inteligencia, mi voluntad, mi corazón... “y no olvides tantos beneficios” como te ha hecho en el orden de la creación y de la conservación, especialmente en el orden de la redención, perdonando

tus pecados y llenándote de su gracia, haciendo así peremne tu juventud. El Señor renueva la juventud del justo como la del águila (Esta es una referencia a la creencia de que el águila se rejuvenecía con la muda de sus plumas) (1-5).

—**El Señor hace justicia... es compasivo y misericordioso...** Las bondades del Señor son grandes para con todos, especialmente para con su pueblo, pues se mostró justo protector de los oprimidos y reveló su Ley a Moisés y a los hijos de Israel con los que obró grandes milagros al salir de Egipto y en el desierto. El es misericordioso y clemente, paciente y lleno de bondad, pues “no nos trata como merecen nuestros pecados” (6-10).

—**Como se levanta el cielo sobre la tierra...** Si preguntamos: ¿quién podrá descubrir la grandeza de la misericordia de Dios? El salmista nos responde: La misericordia de Dios es inmesa, ella se eleva tanto cuanto se eleva el cielo sobre la tierra. Dios aleja nuestros pecados y los destierra para siempre a una distancia mayor que la que hay entre el Oriente y Poniente (11-12).

II

—**Como un padre siente ternura por sus hijos...** Dios es indulgente y compasivo para los que le temen, como lo es un padre para con sus hijos (13), porque conoce de qué hemos sido hechos y que somos frágiles y efímeros como la flor del campo.

Su misericordia, en cambio, es eterna, la ejercita en esta vida perdonándonos y dándonos las gracias necesarias, y después la gloria eterna del cielo, desde

el cual extiende su soberanía sobre el mundo (14-19). El, pues, es el Rey de la creación y a El todos debemos alabar.

Benedicid al Señor todos sus ángeles... bendicid al Señor todas las criaturas... Bendice al Señor, alma mía... ahora en la tierra y después eternamente en el cielo.

Laudate Dominum omnes gentes...

SALMO 103 (104) HIMNO A DIOS CREADOR Y CONSERVADOR DEL UNIVERSO

Este salmo (de David, según los LXX y la Vulgata) canta la grandeza de Dios en la naturaleza. En él se describen en rasgos generales las maravillas de la creación, y viene a ser como una paráfrasis poética del primer capítulo del Génesis, pues en él se van describiendo las obras de los seis días de la creación.

Como podemos observar, este salmo empieza y termina con las mismas palabras que el anterior; pero mientras el 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, en éste lo hace también, más con respecto a las maravillas de la naturaleza.

—**Bendice, alma mía, al Señor...** El salmista ante lo maravilloso cuadro de la creación y ante el supremo poder de Dios sobre todas y cada una de las criaturas, no puede menos de empezar diciendo: “Bendice, alma mía, al Señor... ¡cuán grande es Dios! especialmente por las obras de la creación, de la conservación y de la providencia que tiene sobre todas las criaturas.

1) Los cielos son la morada de Dios, la luz su manto, las nubes su carroza, los vientos sus mensa-

jeros, esto es, Dios creó la luz y luego el firmamento en lo alto (2-4).

2) Cimentó sólidamente la tierra y fijó los límites del océano, trazándoles “una frontera que no traspasarán”, y separó las aguas de la tierra y surgieron las montañas y los valles (5-9).

3) Distribuyó las aguas haciendo nacer las fuentes para que bebiesen las fieras de los campos, y junto a ellas arboleda para los pájaros (10-12).

II

Desde tu morada riegas los montes... Dios envía las lluvias para que fertilicen los campos y haya hierbas para el ganado y el grano para el pan que el hombre se alimenta, y El que saca el pan de los campos, saca también el “vino que alegra el corazón”. Notemos que la Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (Jue. 9, 13; Eclo. 31, 35; 40, 20; Prov. 31, 6-7; 1 Tim. 5, 23).

Dios vigoriza a su vez los árboles del bosque que dan abrigo a las aves, y los altos montes son guarida de los animales (10-18).

4) Dios hizo los astros: “la luna con sus fases” para regir los meses y así señalar los tiempos; el sol para separar el día de la noche. Por la noche las bestias andan en busca de presa, “reclamando a Dios su comida”, y por el día ellas se retiran a sus guaridas y el hombre trabaja por el día.

III

¡Cuántas son tus obras, Señor!... Los habitantes de la tierra y de los mares dependen todos de la pro-

videncia divina. Dios da a todos el alimento necesario. Se retira su espíritu o protección de ellos “vuelven a ser polvo” (29), esto es, muerern, y cuando envía su espíritu nacen y pueblan la tierra (24-30).

El Espíritu de Dios es el principio de toda vida en especial de los hombres (Gén. 2, 7). Estas palabras se aplican al Espíritu Santo por ser el principio de vida sobrenatural. Si viene al alma la renueva y se tienen en ella una nueva creación en el orden sobrenatural (30).

—**Gloria a Dios para siempre.** ¡Gloria sea dada a El por su poder infinito, por el don de la creación!... El vio que “todo era bueno” al crearlo, y a esto equivale la expresión del salmista: “goce el Señor con sus obras” (31)... Todos debemos alabarle y en todos los momentos de nuestra vida, porque de El dependemos.

—**Que se acaben los pecadores en la tierra...** El pecado rompe la amistad o unión con Dios, por eso a los pecadores los anatematiza, porque son la única nota discordante en el hermosísimo concierto de la creación (35).

(Existe cierto paralelismo entre este salmo y el himno egipcio compuesto por Akenatón “Amenofis IV” en honor del sol, dios supremo; mas para el salmista, Yahvé es el único verdadero Dios y creador del sol. Conviene saber que hay hechos narrados por los pueblos orientales que tienen semejanzas con los de la Biblia; pero todos parten de las enseñanzas primitivas que Dios hizo a la humanidad, y aunque se transmitieran por diversos conductos por tradición oral, los consignados en la Biblia los he-

mos de considerar por razón de la inspiración purificados de todo error).

SALMO 104 (105)

EL SEÑOR, FIEL CON SU PUEBLO INGRATO

Aquí se nos refiere a grandes rasgos la historia del pueblo elegido de Dios hasta la entrada en la tierra prometida. Mientras este salmo nos muestra al Señor fiel con su pueblo ingrato, el siguiente, osea, el 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel.

Los quince primeros versículos del presente salmo, según 1 Cr. 15, 8-22, fueron cantados por los levitas con ocasión de trasladarse solemnemente al monte Sión el Arca santa de la Alianza.

—Dad gracias al Señor, invocad su nombre... Todo este salmo, como puede verse, viene a ser una invitación al pueblo de Israel a que tribute alabanzas a Dios con entusiasmo y alegría por tantas obras maravillosas obradas desde la elección de Abraham hasta la posesión de la tierra prometida (1-7).

El salmista, después de decir que Dios es fiel a la alianza “perpetua” con Israel, la hecha a Abraham y renovada con Isaac y Jacob, nos recuerda la protección dispensada a los patriarcas, los “ungidos” y profetas transmisores de la revelación divina (8-15).

II

—Llamó al hambre sobre aquella tierra... He aquí los hechos providenciales que condujeron los israelitas a Egipto. Primero envió el hambre sobre la tierra de Canaán, habiendo enviado por delante a José, vendido por sus hermanos como esclavo (16-17), encarcelado (18), liberado por el faraón debido a sus inspiradas predicciones (19-20), exaltado sobre todos los príncipes y sabios (21-22).

III

—**Entonces Israel entró en Egipto...** Jacob con toda su familia fueron llamados por José y se establecieron en Egipto, la tierra de Cam, donde se multiplicaron prodigiosamente, y cuando los egipcios los persiguieron, Dios permitió a Moisés y Aarón, por quienes obró grandes milagros (23-27).

Ante la obstinación del faraón, Dios envió diez plagas sobre Egipto, hasta que movidos por la muerte de los primogénitos, los sacó de Egipto.

—**Tendió una nube que los cubriese...** Dios obró estos milagros en el desierto a favor de Israel: la nube protectora, el alimento de las codornices, el maná y el agua milagrosa, todo debido a la fidelidad del Señor a su promesa (39-43).

El Señor en virtud de esta su promesa les dio a los israelitas la tierra de Canaán en posesión, y por este motivo ellos debían comprometerse a observar la Ley de Dios (44-45).

Muchos beneficios hizo Dios a su pueblo y por ellos debía haber mostrado agradecimiento, y sin embargo la historia de Israel, como veremos en el salmo siguiente, es un tejido de ingratitudes. ¿No es ésta acaso la historia del pueblo cristiano, "el Israel de Dios" en la actualidad?

Procuremos alabar a Dios continuamente por su fidelidad a sus promesas, y le sirvamos lealmente en nuestro caminar hacia la Tierra prometida del cielo. ¡Hallelú-Yah = Alabad a Yahvé!

SALMO 105 (106) HISTORIA DE LAS INGRATITUDES DE ISRAEL

Este salmo es continuación del anterior, y en él se nos da un resumen de la historia del pueblo de Israel, con la diferencia que

en el 104 se narran con preferencia los beneficios del Señor, y en éste las ingratitudes para con El y sus castigos durante la peregrinación de los cuarenta años por el desierto.

La infidelidad del pueblo resalta por un lado, y la infinita misericordia de Dios por otro al castigarlos y tolerarlos y perdonarlos de nuevo haciéndoles aún nuevos beneficios.

Este salmo, como el anterior, fueron cantados probablemente cuando David trasladó el Arca a Sión y probablemente fueron compuestos para esa ocasión, 1 Cr. 16.

—¡Aleluya! (en hebreo: *Hallelu-Yah*) = Alabad a Yahvé.

—**Dad gracias al Señor, porque es bueno...** Este estribillo o alabanza a la eterna Bondad es ya popular en la Liturgia y se encuentra en otros salmos.

“¿Quién podrá cantar las hazañas del Señor?”
(2). Ningún mortal es digno ni capaz de alabar o pregonar debidamente las hazañas o maravillas de Dios.

El salmista ruega al Señor le conceda disfrutar con el pueblo de la presencia del Mesías. San Agustín aplica estas palabras al deseo del cielo.

—**Hemos pecado... cometido iniquidades...** Esta es una confesión pública de haber pecado ellos como tantas veces habían pecado sus padres, y empieza recordando las rebeldías e ingratitudes de Israel contra Dios. Este pueblo pecó en Egipto y en el mar Rojo (6-12); pero Dios los salvó a pesar de su rebelión, cubriendo las aguas a sus atacantes...

—**Bien pronto olvidaron**, las obras de Dios, volviendo a pecar durante su peregrinación por el desierto: en los sepulcros de la concupiscencia, en la rebeldía de Datán y Abirón...

II

En Horeb se hicieron un becerro de oro... En vez de adorar a Dios por tantos beneficios recibidos, si-

guieron pecando hasta adorar un ídolo: el becerro de oro, olvidándose así de Dios (19-22), y si no es por Moisés que intercedió por su pueblo (Ex. 32, 31; Ez. 13, 5; 22, 30) éste hubiera sido destruido.

A la vuelta de los exploradores de Palestina vuelve a brotar el descontento (21-27) y se suceden nuevas caídas en Ball-Fegor, ante el dios Baal (tal como se adoraba en el monte Fegor, territorio de Moab) y nuevos castigos con pestilencia, y sólo la conducta de Finés impidió el exterminio total.

El mismo Moisés, por el mal comportamiento del pueblo, pecó en Meribá profirió palabras poco consideradas (Núm. 20, 10) que mostraban impaciencia y poca confianza en Dios, por lo que sería castigado con no entrar en la tierra prometida (28-33).

III

—**No exterminaron a los pueblos...** Una vez establecidos en Palestina, fueron desobedientes a los mandatos de Dios, pues en vez de exterminar a los cananeos se contaminaron con sus prácticas nefandas, orando a sus dioses y ofreciendo sacrificios humanos, y por eso Dios permitió que el enemigo los oprimiese (34-32); más Dios los perdonó otra vez, porque no quiso destruir la alianza concertada en favor de ellos (43-45).

—**Sálvanos, Señor nuestro Dios.** El salmo termina con una súplica pidiendo el auxilio divino para que Israel sea de nuevo reunido en Jerusalén y celebrar en su templo su santo nombre. ¿No estarán en la actualidad cumpliendo las profecías de que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones?

—“Bendito sea el Señor Dios de Israel, desde siempre y por siempre”.

Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los salmos.

LIBRO QUINTO DE LOS SALMOS

SALMO 106 (107) HIMNO DE ACCION DE GRACIAS POR LA LIBERACION

Con este salmo empieza el libro 5.^o y el último del Salterio, y tiene expresiones e ideas comunes con los dos anteriores: el 104 y el 105 y empieza con las mismas palabras.

—En el 104 se ve cómo Dios colma a su pueblo de beneficios.

—En el 105 como este responde a los beneficios de Dios con ingratitudes, por lo que Dios le amenaza con dispersarlo entre las naciones.

—En este, el 106 la amenaza divina se cumple. Al parecer fue compuesto después de volver cautivos de Babilonia, y viene a ser un himno de acción de gracias a Dios, quien después de haber castigado a su pueblo por los pecados cometidos, al volverse a El lo perdona. Esta es la lección que se nos da: Dios ama a los hombres, los corrige y perdona.

—**Dad gracias al Señor porque es bueno...** El salmista se dirige a “los redimidos” o israelitas, libres ya de la esclavitud de Babilonia por la bondad de Dios (y en sentido moral, a todos aquellos a quienes Dios ha consolado en sus múltiples angustias), y los invita a que le alaben y den gracias. En el libro de Esdras (3, 11) leemos: “y cantaban alabando y confesando a Yahvé: “Porque es bueno, porque es eterna su misericordia para Israel”.

—**Los que reunió de todos los países: norte, sur, oriente y occidente.** Estas palabras están dichas sin duda en sentido profético que miran no sólo a la vuelta de Babilonia, sino a la del final actual de los tiempos, restauración mesiánica aún esperada por Israel, porque la vuelta de entonces fue muy pobre y precaria.

Este salmo lo podemos dividir en tres partes conforme al rezo del Oficio divino:

—**En la primera parte (3-22)** se nos refieren tres cuadros de los liberados: *Cuadro primero*: caminantes extraviados por el desierto solitario, que iban como errantes, pasando hambre y sed “pero gritaron al Señor en su angustia y los arrancó de la tribulación”. Este estribillo (6), se repite en los vv. 13, 19 y 28. Y porque recurrieron a Dios, El los condujo al buen camino, y los exhortó a dar gracias al Señor por su misericordia.

Cuadro segundo (10-16): Los cautivos o prisioneros, que yacían en oscuridad y tinieblas por haberse rebelado contra Dios, fueron libertados porque acudieron a Dios en su angustia.

Cuadro tercero (17-22): Estaban enfermos por sus maldades y a la puerta de la muerte, y al acudir a Dios en su tribulación envió “su palabra para curarlos”. Notemos que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fue en Cristo, el Verbo de Dios (Jn. 1, 1-8) que vino a curar a todos los afligidos...

II

—*Cuadro cuarto (23-32). Entraron en naves por el mar... Contemplaron las obras de Dios... De repente se levanta una tempestad... y al fin acuden a*

Dios y El los conduce felizmente a puerto seguro... Se calmó la tempestad y dan gracias a Dios por su misericordia.

III

—**El transforma los ríos en desierto...** En esta parte se nos describen las bendiciones con que Dios socorrió a los israelitas vueltos del desierto y establecidos en Palestina. Los beneficios que aquí se enumeran tienen en parte un sentido metafórico, pues las mismas metáforas hallamos en el profeta Isaías (35, 7; 47, 18; 42, 15; 50, 2) para describir el regreso del destierro.

Den gracias al Señor por su misericordia, pues Dios fue el que los humilló y los ensalzó, El los redujo a escaso número y los volvió a multiplicar. Dios fue el que los libró de sus tribulaciones cuando a El clamaban (36-41).

La consideración de estos hechos da *alegría* a los buenos e impone silencio a los malos (42) y el que los medite y pida a Dios que esclarezca su razón para comprender las misericordias “la misericordia del Señor”, será el verdadero *sabio*.

SALMO 107 (108) HIMNO DE ACCION DE GRACIAS Y PETICION DE AUXILIO

Este salmo está compuesto de dos fragmentos de otros dos salmos de David. Los versículos 2-6 son del salmo 56, 8-12, y los vv. 7-14 son del salmo 59, 7-14.

Este salmo así adaptado es debido al parecer a los judíos vueltos de Babilonia; herederos del somnio de sus padres, oprimi-

dos un día por los pueblos vecinos que le rodeaban, y ahora podían cantar y alabar a Dios, como David, al tomar posesión de la heredad que Dios le devolvía.

SALMO 108 (109)

ORACION IMPRECATORIA CONTRA IMPIOS ENEMIGOS

Este salmo que es de David, según el título y la afirmación del apóstol San Pedro (Hech. 1, 16), contiene las más duras imprecaciones de todo el Salterio. Es muy probable que lo compusiera David cuando la traición de Aquitofel (2 Sam. 15, 12 ss.), figura de Judas (Sal. 40, 10; 54, 14 ss.). Es considerado como mesiánico, al menos en sentido típico, por recordarnos en algunos pasajes la Pasión del Señor, y San Pedro lo cita como alusivo a Judas Iscariote...

—**Dios de mi alabanza, no estés callado...** El salmista se ve rodeado de enemigos que le calumnian, le combaten sin motivo y le devuelven odio por amor, y contra ellos empieza implorando el auxilio divino, y así dice al Señor: “No estés callado”, responde a mis súplicas (1-5).

—**Las imprecaciones (6-19)** creo deben ponerse en boca de los enemigos y acusadores del salmista, para demostrar que “en pago de su amor le acusan” y que “le devuelven mal por bien y odio por amor”, los deja hablar a ellos.

—**Palabras de los acusadores:** “Nombra contra él un malvado para que salga condenado en juicio... que sus días sean breves, que su empleo lo ocupe otro... que nadie le muestre clemencia, etc...”

—**Palabras del salmista.** Una vez que éste ha oído las imprecaciones de sus adversarios, replica dicién-

do: "Así pague el Señor a los que me acusan y calumnian", pues es lo que merecen conforme a la Ley del talión establecida; "pero tu, Señor, trátame bien por tu nombre..., ellos hacen burla de mi, al verme menean la cabeza..., sálvame por tu bondad... Que ellos maldigan: bendíceme tu, fracansen mis enemigos y se cubran de ignominia...

El salmista termina con una promesa de acción de gracias, que será pública y de alabanza en medio de la multitud...

Nota: La solución dada a la imprecaciones tan duras de este salmo ha sido diversa, según se pongan en boca de los enemigos (que es la sentencia que me parece más favorable y queda expuesta), o en boca de David, el salmista, quien conforme a la sentencia tradicional, las dirige contra un determinado enemigo tal vez Doeg o Aquitofel por los que se ve perseguido y traicionado al igual que lo fue Cristo. David es figura de Cristo, y David y Aquitofel lo son de los judíos, perseguidores de Cristo. El salmo, como dije al principio debemos considerarlo como mesiánico. Y las imprecaciones que los acusadores lanzaban contra el salmista, como la citada un día por San Pedro: "Su empleo lo ocupe otro", se volvió contra ellos mismos, en este caso contra el mismo Judas... (Sobre el sentido de las "imprecaciones", véase la "Introducción" al comienzo del libro).

SALMO 109 (110) **EL MESIAS, REY, SACERDOTE** **Y GLORIOSO TRIUNFADOR**

De este salmo dice San Agustín: "Breve por el corto número de palabras, grande por el peso de las sentencias". Guarda gran semejanza con el salmo 2, y cotejados se entienden mejor. Ambos se refieren en sentido literal y propio al Mesías, pues así se deduce claramente del testimonio de Cristo y de sus apóstoles, y del consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia. También el Talmud lo considera como mesiánico.

Por lo que hace al autor es de David, no solo porque lo indica el título, sino por el testimonio explícito de Jesucristo (Mt. 22,

41-46; Mc 12, 35-37; Lc. 20, 41-44) y el de San Pedro (Hech. 2, 34) y así lo enseña la Comisión Bíblica.

En este salmo se predice la realiza del Mesías fundada en su origen divino (1-3) y en especial su dignidad sacerdotal (4) y su victoria sobre las naciones enemigas (5-7).

—**Oráculo del Señor a mi Señor...** (1). Jesucristo queriendo un día confundir a los intelectuales del pueblo judío, se dirigió a ellos en la persona de los fariseos y les propuso esta cuestión: “¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle: De David. Replicó El: ¿Cómo entonces David, inspirado por el Espíritu Santo, lo llama “Señor”? cuando dice (en el salmo 109): “Dijo el Señor a mi Señor...”. Si David lo llama Señor ¿cómo puede ser hijo? Y no supieron que responderle” (Mt. 22, 46).

1.º Cristo es Rey (1-3). David ciertamente era rey y progenitor del Mesías. Así lo dice la Escritura, y sin embargo David llama al Mesías (o Cristo) “su Señor”, reconociendo así en El una dignidad superior a la suya, una dignidad más que humana (es decir, entenderemos la pregunta de Jesucristo, sabiendo que Cristo por razón de “su naturaleza divina” es Dios y Señor de David; más por razón de tomar “su naturaleza humana” en el tiempo, es hijo o descendiente de David).

Las palabras “siéntate a mi derecha” (las que se refieren a Cristo después de su Ascensión: Hech. 2, 34; 7, 55; Rom. 8, 34; Heb. 1, 8; 1 Ped. 3, 22), indican que comparte con el Señor (Dios Padre) su autoridad suprema y participa de su misma dignidad y divinidad (1 Sam. 2, 10; Eclo. 12, 12; Sal. 44, 10). Dios declara que el Mesías corresponde al honor de la divinidad y le proclama Rey de la creación *hasta que* todo poder enemigo quede definitivamente

te sometido a El en el juicio final (1 Cor. 15, 20-25).

“El cetro de su poder”, su reino, su Iglesia, se irá extendiendo en toda la tierra y triunfará a pesar de las persecuciones de sus enemigos (2), pues con El está el “principado” o dominio absoluto desde la eternidad, pues su origen es celestial y divino (3).

2.º Cristo es sacerdote (4). “El Señor lo ha jurado”, esto es, sus decretos son irrevocables: el Mesías, Cristo, es “sacerdote eterno” o para siempre. A El le corresponde esta dignidad por ser el Redentor y Mediador de la humanidad. Un día ofreció en el Calvario el sacrificio cruento de su vida, y actualmente lo sigue ofreciendo por ministerio de sus sacerdotes en el sacrificio de la Misa de una manera incruenta hasta el fin de los siglos, y después eternamente en el cielo el sacrificio de alabanza y de reconocimiento (Apoc. 1, 6; 5, 10; 20, 6).

—**Según el rito de Melquisedec** que juntó las dos dignidades de rey y de sacerdote, y su sacerdocio no será levítico, ni de institución mosaica, sino divino (Heb. 6 y 7). Cristo fue típicamente representado por Melquisedec que ofreció un sacrificio de pan y vino (Gén. 14, 18) y por aparecer en la Biblia sin Padres, o sea, sin predecesores ni sucesores, simboliza la eternidad del sacerdocio de Cristo. (El comentario mejor de este precioso texto lo tenemos en Heb. 5, 1-10 y 6, 20-8, 5).

3.º La victoria del Mesías (5-7). “El día de su ira” o día del juicio, en el que dejará sentir su justicia, el resultado final será la derrota definitiva de los enemigos de Cristo y el triunfo completo del Mesías.

—**En su camino beberá del torrente** de su Pasión, pero, a pesar de tantas humillaciones, será exaltado para siempre.

Al rezar este salmo hemos de alegrarnos del triunfo de Cristo y de su Iglesia, porque su triunfo será nuestro triunfo.

SALMO 110 (111) GRANDIOSAS OBRAS DE DIOS EN ISRAEL

Este salmo en hebreo y también el siguiente son alfabéticos, esto es, cada línea o medio verso comienza sucesivamente con una letra del alefato (alfabeto hebreo). Ambos tienen las mismas características literarias.

Son de autor desconocido, y como el 111 lleva por título en los LXX y en la Vulgata (y lo mismo en algunos códices el 110) “Del regreso de Ageo y Zacarías”, probablemente esta inscripción sólo quiere decir que se compusieron entonces o que Ageo y Zacarías hicieron uso de él al regresar de Babilonia.

En este salmo, 110, se cantan las obras de Dios, las que todas son grandes y dignas de consideración.

—**Grandes son las obras del Señor...** El salmista comienza dando gracias al Señor. Los israelitas cuando acudían al templo para alabar a Dios hacían memoria de ellas, sobre todo de las más extraordinarias del éxodo en sus reuniones públicas y litúrgicas (1-3).

—**Ha hecho maravillas memorables..** Dios mismo hizo prodigios de eterna memoria, especialmente al sacar de Egipto y conducirlo a la tierra de promisión, dándoles *el maná*, símbolo de la Eucaristía, alimento del alma (Jn. 6, 31 y 48-51) y manifestándose el poder de sus obras maravillosas al darles en heredad o posesión Palestina hasta entonces en poder de los gentiles (4-6).

Estas obras en favor de Israel muestran *la fidelidad de Dios* en cumplir sus promesas y también su *justicia*. Sus leyes son, pues, estables y por eso ha tenido presente su eterna alianza.

—**Envió la redención a su pueblo**, es decir, El los libertó del cautiverio de Egipto, pálida imagen del “rescate” por Cristo del humano linaje. Su nombre es santo e infunde temor, y su temor santo, o sea, la reverencia a Dios o su religión es el principio y la base de la verdadera sabiduría y santidad (Véase Prov. 1, 7; 9, 10).

SALMO 111 (112) VENTAJAS QUE REPORTA LA VIRTUD DEL JUSTO

Este salmo tiene carácter didáctico sapiencial y nos recuerda con frecuencia el salmo 36, y es alfabético como el anterior (Véase el comienzo del salmo 110).

—**¡Aleluya!** (en hebreo *Hallelú-Yah* = Alabad a Yahvé (al Señor).

—**Dichoso quien teme al Señor...** Aquí se nos describe la felicidad del varón, justo, fiel a los mandamientos de Dios, el cual será por ello poderoso, rico y feliz (1-5) y no temerá a sus enemigos porque confiará constantemente en el Señor, y por eso las recompensas que le esperan en esta vida son poder (2 y 9), riquezas y liberalidad en distribuir las entre los pobres (3 y 9), seguridad en los peligros (66-7), confianza y victoria contra los enemigos (8).

La memoria del hombre justo será eternamente celebrada, dejando un recuerdo imperecedero entre los hombres (6).

—**El malvado, al verlo, se irritará...** Los malos, en cambio, se consumirán de envidia al presenciar enfurecidos e impotentes la felicidad de los buenos, viendo frustrados sus propios deseos frente al favor divino.

Este salmo vale para cantar y celebrar el ideal cristiano, la perfección que todos sabemos realizar. Para ser felices hemos de imitar al varón justo y temeroso de Dios que se distingue por la firmeza de la justicia, o sea, por su rectitud moral y santidad de vida.

SALMO 112 (113) ALABANZAS A DIOS EXCELSO Y MISERICORDIOSO

Con este salmo empieza la serie de himnos que los hebreos llaman *Hallel* o alabanza (de ahí el Aleluya), y comprende desde el 112 al 117, los que solían cantarse en diversas festividades y en la familia en la Cena Pascual, y parece que Cristo los recitó en la última Cena con sus apóstoles (Mt. 26, 30; Mc. 14, 26), bien algunos creen como Santo Tomás, que allí se alude a la oración de Jesús en Jn. 17. También un "Hallel" en el sal. 135 (el "gran Hallel") y en los salmos 146-150.

—**Alabad, siervos del Señor...** El salmista invita aquí a los siervos del Señor a alabarle siempre en todo lugar "desde la salida del sol hasta el ocaso" (1-3). Notemos que "el nombre del Señor" al que les dice que alaben, es el mismo Dios, que manifestó a su pueblo su nombre y su naturaleza.

—¿Quién como el Señor, nuestro Dios? El salmista sigue describiendo con un “antromorfismo” o modo de hablar humano el encumbramiento sobre el cielo y la tierra del Señor, quien por ser perfectísimo se encuentra a infinita altura y manifiesta su bondad mirando a sus pobres criaturas desde el cielo para inundarlas de felicidad (4-6), y su misericordia es tal “que alza de la basura al pobre” y de los necesitados, o sea, al hombre en general hasta hacerlo hijo adoptivo de Dios y colocarlo entre los príncipes de su gloria.

—A la estéril le da un puesto en la casa..., es decir, siendo entonces en Israel un oprobio la esterilidad, vemos que el Señor consuela a veces a la estéril concediéndole prodigiosa fecundidad. Tenemos los ejemplos de Sara, mujer de Abraham; de Ana, madre de Samuel; de Isabel, madre del Precursor; ...y todo esto es una pálida figura de la estupenda virginidad de la Madre de Dios y de otras innumerables vírgenes, que hacen “floreecer nuevas vírgenes”, almas consagradas a Dios. Nosotros también podemos cantar o rezar este salmo en honor de Cristo glorioso, que merece ser alabado por todos y en todo lugar.

SALMO 113 (114 y 115) GRANDES PRODIGIOS OBRADOS POR DIOS AL SALIR ISRAEL DE EGIPTO

Los dos salmos 114 y 115 del texto hebreo se hallan reunidos en uno solo en los LXX, en la Vulgata y otras versiones; mas al hacer su breve comentario, podemos también dividir en dos partes su argumento.

I-113 a (114)

Cuando Israel salió de Egipto... En esta primera parte del salmo (1-8) se celebra el poder de Dios y se nos recuerda en estilo dramático los prodigios obrados por Dios a la salida de Egipto, de aquel pueblo “balbuciente” (llamado “bárbaro” por ser de lengua extranjera. El egipcio, de lengua diversa e ininteligible, para Israel...).

—**El mar, al verlos huyó...** A la llegada del pueblo de Israel, las aguas del mar Rojo, como las del río Jordán, se retiraron para dejar pasar al pueblo, el que antes había presenciado como las montañas y colinas del Sinaí fueron movidas por un temblor de tierra...

—**¿Qué te pasa mar que huyes?...** El salmista se dirige a estos elementos, como si fuera a personajes vivos, para preguntarles la razón de porque han huido las aguas y se han conmovido las montañas, y la respuesta es ésta: Porque ellas han reconocido la presencia del Señor (7), y por eso todos debemos adorar al Señor “con temor y temblor” por ser un Dios omnipotente y santo.

II-113 b (115)

—**No a nosotros, Señor..., sino a tu nombre da gloria...** En esta segunda parte (9-26) el salmista invita a glorificar a Dios, pero antes se dirige a El para que haga manifestación de su poder y sea El quien salve a su pueblo y no le deje bajo la opresión de los gentiles para que ellos no se rían diciendo: “¿Dónde está su Dios?”, y como si no cuidase de ellos y fuesen superiores a El los ídolos, dioses vanos.

Por eso la expresión primera: “No a nosotros...”, quiere decir: no por nuestra gloria y honor, sino por el tuyo, deben ayudarnos. A los ídolos vanos o muertos de los paganos se opone el Dios omnipotente y vivo y en El confía su pueblo, y “los que en El confían no serán confundidos”.

Los gritos de los impíos de todos los tiempos se repiten y hoy se levantan también contra la Iglesia, el Israel de Dios, y aunque estos opresores pongan su confianza en sus vanos ídolos: la plata, el poder militar, la ideología... no prevalecen y serán confundidos.

—**La casa de Israel... la casa de Aarón... los que confían en el Señor... (9-11)**, o sea: el pueblo, los sacerdotes, los prosélitos de Israel que confían en Dios encuentran en El el auxilio divino y la protección y serán bendecidos por El.

Nosotros ahora y siempre, durante nuestra vida, bendeciremos a Dios N. Señor.

SALMOS 114 y 115 (116) **CANTICO DE ACCIÓN DE GRACIAS**

Los salmos 114 y 115 de la Vulgata forman uno solo en el texto hebreo (el 116). En realidad en ambos se desarrolla la misma idea y nosotros podemos considerarlos como dos partes del mismo salmo.

Por lo que hace a su autor es opinión de autores antiguos atribuirlo a David por ser tan propio de su espíritu, y esta es sin duda la opinión a que debemos atenernos, teniendo en cuenta la del gran escriturista Mons. Straubinger que dice: “Leyendo en el Sam. 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddi, se aprecian los sublimes afectos de este salmo, que retratan el corazón del profeta, ejemplo singularísimo de esa pobreza de espíritu que arrebató la predilección de Dios (Véase sal. 85).

1.ª parte (Salmo 114 vv. 1-9)

—**Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante...** En esta parte el salmista manifiesta afectos de amor porque, viéndose en peligro de perder su vida, invocó al Señor y El oyó su oración (1-4), pues como benigno, justo y misericordioso que es, y custodio de los sencillos o humildes, le libró del peligro (5-8) y por eso promete que ha de cambiar en su presencia haciendo que todos sus pasos o conducta sea digna de El.

2.ª parte (Salmo 115 vv. 10-19)

—**Tenía fe, aun cuando dije...** Esta parte (o salmo 116 b) es continuación de la anterior, y en ella aparece un acto de esperanza puesto en Dios. El salmista al verse en grandes angustias solo confía en el Señor y no en los hombres, porque estos son mentirosos y falaces (10-11).

También aparece un acto de gratitud al querer presentar al Señor la más digna ofrenda en pago de tantas mercedes recibidas (12).

—**¿Cómo pagaré al Señor?... ¿Qué daré en cambio al Señor por tantos beneficios recibidos?... “Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre”.** Esta parece ser una alusión al sacrificio de acción de gracias. El salmista quiere ser agradecido al Señor por el beneficio obtenido y corresponde con “un sacrificio de alabanza” (17)...

—**Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles...** La vida de los justos es de gran precio a los ojos del Señor, pues El tiene especial providencia, y no permite sin grandes motivos, que caigan en po-

der de los malvados, preservándolos de una muerte violenta, si así conviene a su gloria (Sal. 71, 14), y por eso él fue librado de la muerte porque ésta, como la de los piadosos israelitas, no era para Dios indiferente.

—**Yo soy tu siervo, hijo de tu esclava...** (16). En el antiguo derecho ser de una esclava era ser siervo del Señor de la esclava. Así el salmista hijo de una nación que reconoce a Dios por su Señor, se siente obligado a servirle por toda la vida. Bajo la Ley Nueva no se puede decir ser siervo de Cristo, si no es al mismo tiempo hijo de su sierva la Iglesia.

Todos somos deudores del sacrificio de alabanza y de reconocimiento al Señor, por haber sido librados por El de la muerte eterna.

SALMO 116 (117)

ALABAD AL SEÑOR TODAS LAS NACIONES

Este salmo es el más breve de todo el Salterio, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados por Israel a alabar a Dios junto con él.

El salmista ve proféticamente en este salmo la conversión de los gentiles, y por eso invita a todas las naciones y pueblos de la tierra para que alaben la misericordia y la fidelidad de Dios. Dios es fiel en cumplir sus promesas y a la vez es misericordioso y en esta fidelidad y en esta misericordia se apoya nuestra esperanza.

“Los mártires del Japón, hace más de tres siglos, cuando se dirigían a la hoguera iban cantando este

salmo con estupor de paganos y protestantes” (P. V.S. Ruiz-Los Salmos).

SALMO 117 (118) PROCESION TRIUNFAL DE ACCION DE GRACIAS

Este es el último salmo de *Hallel* (Sal. 112), y es un canto procesional, donde se van repitiendo los estribillos por la multitud. Debía cantarse en las grandes solemnidades y por coros alternos mientras el pueblo se dirigía procesionalmente al templo.

El salmista entona este himno de acción de gracias por una victoria recientemente obtenida contra los enemigos de Israel o para conmemorar algún gran acontecimiento de la historia de este pueblo.

No sabemos con exactitud cuando fue compuesto. La opinión más común es que fue compuesto el año 444 a. C. cuando Nehemías y Esdras celebraron la fiesta de los Tabernáculos, terminada la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, después de haber sido librados del cautiverio de Babilonia (Neh. 8, 13-18) (Esd. 6, 16 ss.).

—**Dad gracias al Señor, porque es bueno...** El salmista empieza a alabar y dar gracias a Dios “porque es bueno”, y en tal grado, que “nadie es bueno sino sólo Dios” (Mc. 10, 18), y “porque su misericordia es eterna”. Primero invita al pueblo de Israel (2); después a la casa de Aarón, los sacerdotes y levitas y por último a los que temen o confían en el Señor y son servidores (4).

Los vv. 1-4 son una suerte de invitatorio que debía cantarse en el momento de ponerse en marcha la procesión. Los vv. 5-8 son el himno de acción de gracias que decía el pueblo al avanzar hacia el templo para celebrar los beneficios de Dios. Hay repeticiones a veces del mismo verso como en una letanía popular.

—**En el peligro grité al Señor, y me escuchó (5).** El salmista indica que el Señor está con él, y por eso ve desbaratados a los pueblos paganos que combatieron a Israel. El número y la furia de los enemigos de su pueblo los expresa por medio de estas dos comparaciones: el ejambre de abejas y el fuego que prende en las zarzas y se propaga rápidamente.

La expresión “todos los pueblos me rodeaban” y la gran venganza tomada de ellos en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió espontáneamente la salida de los judíos (Esd. 1, 1 ss.)... *Los justos* o israelitas, amigos del Señor, entonan cantos de victoria diciendo: La diestra del Señor es poderosa...

—**No he de morir, viviré...** Así habla el pueblo judío, consciente de sus destinos inmortales. **Abridme las puertas del triunfo...** Al llegar a la puerta del santuario piden entrada. Aquellas puertas eran “las puertas del triunfo o puertas de los vencedores” que entraban para dar gracias al Señor. El santuario de Jerusalén es frecuentemente imagen del santuario del cielo.

—**La piedra que desecharon los arquitectos...** El pueblo de Israel, rechazado y pisoteado por las grandes naciones, es el elegido por Dios para que sea piedra angular o fundamental del reino mesiánico. Cristo, en sentido más alto aun se aplicó a sí mismo estas palabras (Mt. 21, 42-44; Mc. 12, 10; Lc. 20, 17; Hech. 4, llef. 2, 20-21; 1 Ped. 2. 7).

Cristo es la piedra angular de la Iglesia, y por esto quien la rechazase rechazaría la piedra angular del reino de Dios y se estrellaría contra ella.

Termina el salmo con la bendición de los sacerdotes a los que entraban procesionalmente con ramos en el templo. La fórmula de bendición puede verse en Núm. 6, 24-27. En la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén la muchedumbre cantaba la aclamación: “Bendito el que viene en nombre del Señor.

SALMO 118 (119) **ELOGIO DE LA LEY DE DIOS**

Este salmo es el más largo de todo el Salterio. Se ha llamado “el salmo de los salmos”. Está compuesto ingeniosamente y su autor es desconocido, si bien San Ambrosio (que lo llama “consumación de la perfección cristiana”) lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15).

Se compone de 176 versículos. Va dividido en 22 estrofas, correspondientes a las veintidós letras del alfabeto hebreo, y cada estrofa tiene ocho versículos y en cada uno todos ellos llevan la misma letra hebrea. Es de notar que en todos los versos del salmo, a excepción del 122, se encuentra una palabra para designar la Ley divina.

La idea fundamental de este salmo es la fidelidad a la Ley de Dios, la que se designa con diez nombres diferentes por alusión, según los rabinos, a los diez preceptos del Decálogo: Ley, testimonios, ordenanzas, preceptos, mandamientos, estatutos, juicios, palabras, dichos, camino.

Todos estos nombres están tomados poco más o menos en el mismo sentido para designar la Ley y la Palabra de Dios.

Aquí el salmista encomia la Ley de Dios, esto es, no sólo los diez mandamientos, sino todas las revelaciones divinas, dogmas o promesas tal como Dios las propuso a su pueblo y a esto se reduce el contenido de todo el salmo, y como viene a ser todo él una yuxtaposición de sentencias aisladas o jaculatorias para encomiar la Ley divina, no es posible redactar un esquema, y por lo mismo nos limitaremos a dar una sencilla explicación de cada estrofa.

ALEF: Dichosos los que observan la ley de Dios (1-8).

—**Dichoso el que con vida intachable...** El pensamiento de esta estrofa es éste: ¡Dichoso los hombres de intachable conducta, los que siguen los caminos de Dios, o sea, sus mandamientos y leyes divinas! Es como continuación o desenvolvimiento del salmo 1: “Dichoso el hombre que no sigue el camino de los impíos... y su gozo es la Ley del Señor”. Toda dicha del hombre está en el cumplimiento de los mandamientos divinos.

BET: Gozoso guardaré tu ley (9-16)

—¿Cómo podrá un hombre andar honestamente? Todo joven guardará una conducta honesta y edificante si observa y medita la Ley de Dios. El joven para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal debe acostumbrarse a leer y recordar la santa Palabra o sea la Sagrada Escritura. Y como dice San Jerónimo: cuando su cabeza caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. El secreto para no pecar es seguir las consignas dadas por el Señor, o sea, no apartarse de sus mandamientos. El que los cumple vive siempre alegre en el Señor...

GUIMEL: Dame gracia para observar tu ley (17-24)

—Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras... Todos somos siervos de Dios, forasteros y peregrinos en la tierra, y para permanecer fieles a la Ley de Dios en medio de tantos peligros y pruebas, debemos implorar la gracia del Señor, y así durante

nuestro peregrinar por la tierra El alejará de nosotros las afrentas y el desprecio, y reconoceremos que la observancia de sus decretos son nuestra delicia...

DALET: Súplica de protección divina (25-32)

—**Mi alma está pegada al polvo...** Me siento próximo a la muerte, pero espero ser librado de ella confiando en tu Palabra... Te expliqué *mi camino*, osea, mi proceder, mis propósitos desviados y me escuchaste... El camino que Dios traza a los hombre es su santa Ley y por eso dice el salmista que le instruya en el camino de sus mandamientos por ser el único verdadero y así poder ensanchar el corazón y gozar de paz.

HE: ¡Enséñame, Señor, a observar tu ley! (33-40)

—**Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes...** La Ley que hace fieles a los que la practican es enseñada por Dios mismo, y a El se dirige el salmista pidiendo ser instruido en ella para poderla observar con toda felicidad “porque ella es su gozo”...

Entre los principales obstáculos que se oponen a la observancia de la Ley divina están la avaricia o inmoderado afán de las riquezas y la vanidad o frivolidades de la vida, y por eso el salmista pide el Señor que “aparte sus ojos de las cosas vanas”...

VAU: Pide de nuevo gracia para cumplir la voluntad de Dios (41-48)

—**Señor, que me alcancé tu favor, tu salvación...** El salmista se apoya en la virtud salvadora que viene

de Dios, según la promesa hecha a Abraham... Con esa gracia o favor divino puede hacer frente a los que le injurian y yendo por el camino recto comentará sus preceptos ante los reyes y no se avengonzará, pues sus delicias las pone en los mandamientos Dios, y alza sus manos, como en oración, venerándolos.

ZAIN: En la aflicción, tu Ley es mi consuelo (49-56)

—Recuerda la palabra que diste a tu siervo... La palabra de Dios es Ley y además “promesa”, y como tal es fuente de esperanza y consuelo para el hombre. El salmista sufre y se consume de dolor y de indignación por el celo de esta ley que él ve traspasada y despreciada de los malvados, y por eso él desea cantarla y encomiarla. San Ambrosio sobre las palabras “de noche pronuncio tu nombre” dice que David se levantaba cada noche a orar y a alabar a Dios (v. 62) y en este amor a la palabra de Dios podríamos imitarle con solo consagrarnos, antes de morir cada noche a la lectura y meditación de la lectura de los Libros Santos.

HET: Propongo firmemente guardar tu Ley (57-64)

—**Mi porción es el Señor: he resuelto guardar tus palabras...** Dios es la *porción* o “heredad” del salmista, y por eso ha decidido o resuelto firmemente guardar su palabra, observando con diligencia y sin tardanza sus mandamientos por los cuales a media noche se levanta para darle gracias. Termina esta estrofa diciendo: enséñame tus leyes, porque “de tu misericordia está llena la tierra”.

TET: Los sufrimientos me enseñaron a guardar tu ley (65-72)

—Has dado bienes a tu siervo, Señor, con sus palabras... “Bienes” de Dios son “sus palabras” y también es un bien saludable el “sufrimiento”, porque cuando el hombre vive alejado de Dios, instruido y probado mediante el sufrimiento es movido a acercarse a Dios, y entonces reconoce que la observancia de sus mandamientos vale más que “miles de monedas de oro y plata”.

Los que “tienen el corazón espeso como grasa”, osea, los que estan materializados son incapaces de ideas elevadas.

YOD: Probado con las aflicciones, suplica consuelo (73-80)

—Tus manos me hicieron y me formaron; instruyeme... El salmista dice: Ya que tu me has hecho y soy obra de tus manos, dame Señor inteligencia para aprender tus mandamientos... y por reconocer que he sido afligido justamente por mis culpas te pido que “tu bondad me consuele”, que “se avergüencen los insolentes” o malvados que quieren apartarme del buen camino...

CAF: Oprimido por los enemigos, imploro tu auxilio (81-88)

—**Me consume ansiando tu salvación...** Esta salvación es la ansia de Israel por el Mesías, Salvador, conforme a la esperanza puesta en su palabra.

El salmista gravemente oprimido por los enemigos se considera como un “odre” colgado en la tienda de los beduinos, que “puesto al humo” quedaba rugoso y mugriento. Esta es una imagen oriental y muy gráfica del hombre que padece muchos sufrimientos, por lo que se halla muy seco y afligido de muchas maneras. En este estado acude y ruega a Dios para que venga en su ayuda pues está siempre dispuesto a cumplir sus mandamientos...

LAMED: La ley de Dios es eterna, estable y perfectísima (89-60)

—La Palabra de Dios, es eterna y es estable. Esa palabra es la creadora del cielo y la tierra, y aunque pasarán estos, la Palabra no pasará. Esa Palabra es el mismo Cristo, Palabra, hecho hombre. Sabiduría encarnada por quien y para quien todo fue hecho...

Cuando el salmista dice: “he visto el límite de todo lo perfecto”, quiere decir que “lo perfecto” en boca de los hombres es algo limitado, pero la Ley no tiene límites, es plenamente perfecta.

MEM: El verdadero sabio conoce la voluntad de Dios (97-104)

—¡Cuánto amo tu voluntad!... La voluntad de Dios se manifiesta a través de su Ley o santos mandamientos... Estos son fuente de sabiduría, y la verdadera y más alta sabiduría es conocer la voluntad del Señor, y el que la cumple es más docto que todos los maestros... El conocimiento espiritual está sobre el puramente intelectual...

NUN: La palabra de Dios es luz en mi sendero (105-112)

—**Lámpara es tu palabra...** En la oscuridad el caminante se alumbra con una lámpara, y en el camino de la vida tiene la palabra de Dios, que es la que lo guía de modo seguro en medio de los peligros... La palabra de Dios, la Escritura Santa, que nos recuerda sus mandatos es “alegría del corazón”.

SAMEC: Aborrezco a los malos que Tu detestas (113-120)

—**Detesto a los inconstantes, y amo tu voluntad...** El salmista al ver que Dios no puede aceptar a los malvados y los desecha como “escoria” sin valor, él no puede menos de detestar o aborrecer a los inconstantes o de corazón doblado, poniendo su confianza en Dios, que es su “refugio” y en su palabra salvadora.

AYIN: Súplica de auxilio divino (121-128)

—**Práctico la justicia y el derecho...** El salmista confiesa que obra con rectitud y conforme a la justicia, y por eso suplica confiando a Dios le libre de sus opresores, y también se confiesa como siervo de Dios y le suplica lo trate con misericordia y le de inteligencia para seguir amando sus mandatos que estima mas que el oro purísimo y detestar todo camino perverso.

PE: Admiro tu Ley, instrúyeme... (129-136)

—Tus preceptos son admirables... Dios es admirable en todas sus obras, y de todas ellas la más admirable es la comunicación de El mismo a los hombres. Dios nos ha comunicado su Ley, su Palabra divina que ilumina y dirige nuestros pasos por el camino de la virtud para que el vicio domine nuestras almas... “Que ninguna maldad me domine... Enséñame tus leyes...”

SADE: Tu ley es justa, estable, pura (137-144).

—Señor, Tú eres justo... La Ley de Dios es justa, estable, firme y pura y su justicia no está solo circunscrita a los límites del tiempo, sino que en la eternidad ella aparecerá en su fuente con toda majestad y justos e impíos clamarán: “Justo eres, Señor, y rectos tus juicios”...

COF: Los mandamientos del Señor son eternos (154-152).

Te invoco de todo corazón... El salmista clama de todo corazón al Señor para que le conceda su gracia y pueda observar su Ley, librándole a la vez de sus perseguidores y prevaricadores. Los impíos consideran los mandamientos de Dios como si fueran anticuados, cosa antigua y caduca, pero aunque antiguos no son anticuados, sino actuales y modernos y siempre eternos.

RESCH: Líbrame de los perseguidores y malvados (153-160)

—**Mira mi abatimiento y líbrame...** El salmista reconoce que son muchos los enemigos que le persiguen y quisieran que se apartase de la religión, pero él confiesa: “yo no me aparto de tus preceptos”, porque con ellos me das vida y reconozco que “tus juicios son eternos”.

SIN: La alabanza constante del Señor (161-168)

—**Los nobles me perseguían sin motivo...** Todos como el salmista debemos odiar y aborrecer la mentira y la iniquidad, y cantar las alabanzas del Señor “siete veces al día”, esto esto, todo el día y siempre, pues el número “siete” en la Biblia indica totalidad. (De la interpretación literal de este verso tuvo origen la división del Oficio divino en las siete Horas Canónicas).

TAU: Súplica final (169-176)

—**Que llegue mi clamor a tu presencia...** En esta conclusión van resumidos diversos temas del salmo. Fijémonos en esta expresión: *Mi alma viva para alabarte* (175). Vivamos, si, para alabar al Señor, pues para esto nos ha creado. Nuestro deber es amar y cumplir la Ley de Dios —el antiguo Testamento— que nos instruye, pues “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, corregir e instruir en la justicia, para que el hombre

de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena” (2 Tim. 3, 16-17), y a la vez que nos instruye, nos hace elevar nuestra mente a mayor perfección a la Nueva Ley, a los Evangelios, las voluntades, los mandamientos, los juicios, las promesas de Cristo, sus palabras que son Espíritu y vida eterna (Jn. 6, 63 y 68).

Si nos hemos descarriado, el Señor con su auxilio, puede hacernos volver al buen camino. El es el buen Pastor, que nos busca como a ovejas descarriadas para volvernos a su redil. No le pongamos obstáculos.

En nuestro rezo pidamos a Dios que todos conozcan su Ley santa y la sigan y la amen para no extraviarse y así sean salvos.

SALMO 119 (120) CONTRA LAS LENGUAS PERVERSAS

Este salmo es el primero de la colección de los quince que llevan por título “Cántico gradual” o de las “subidas”, llamado así, bien porque los cantaban los peregrinos que “subían” al templo tres veces al año, o bien porque al subir por las diversas gradas o peldaños que conducían al templo o atrio de los israelitas. No sabemos nada del tiempo en que fueron compuestos; éste probablemente cuando los israelitas regresaron del destierro y “subieron” a Jerusalén, o cuando los samaritanos le impedían reconstruir las murallas de Jerusalén.

—**En mi aflicción llamé al Señor...** Esta súplica más que individual del solo salmista debe entenderse colectivamente del pueblo de Israel. En el salmo se nos refleja la situación angustiosa de los israelitas que vivían lejos de Jerusalén, rodeados de enemigos molestos e impíos, que utilizaban sus lenguas para culminar (1-4).

La lengua traidora, que calumnia o dispara desde lejos, ha de recibir de Dios el castigo correspondiente.

—**¡Ay de mi, desterrado en Masac...** Aquí se nos pone de manifiesto una queja de Israel de tener que vivir en medio de pueblo lejanos ateos, que eran gente despiadada como los bárbaros de Masac (región en el Cáucaso) o de Cadar (en el desierto de Arabia) (5-6), que no les dejaban vivir en paz (7).

Lección: El cristiano debe considerarse como peregrino en este mundo, y no extrañarse de que “por no ser del mundo, se vea odiado por él” (Jn. 15, 16). Las armas más comunes utilizadas por el mundo contra la Iglesia son la mentira y la calumnia, inspiradas por Satanás, el padre de la mentira “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa” (Mt. 5, 11).

SALMO 120 (121) **EL SEÑOR, GUARDIAN DE ISRAEL**

Este es el segundo salmo gradual, salmo de confianza filial, con el 22, y en cuyas estrofas, como dijo Fr. Luis de León: “el corazón lava sus tristezas y se baña de rocío del bien”. En él se nos pone de manifiesto la gran predilección de Dios para con sus pueblos.

—**Levanto los ojos a los montes...** El salmista, reconociendo que todo auxilio viene del Señor, le vanta su vista “hacia los montes” sobre los que se hallaba construida la ciudad de Jerusalén y su templo. Los israelitas para orar solían levantar los ojos y las manos suplicantes hacia el templo de Jerusalén, a donde solían peregrinar para adorar en él a Dios, creador del cielo y de la tierra (1-2).

—**No permitirá que resbale tu pie...** El salmista sigue expresando los sentimientos del piadoso peregrino. El reconoce que de Dios todopoderoso viene el auxilio, porque El es el guardián solícito de Israel (3-4) y el que protegerá día y noche (5-6) y siempre y en todo lugar (7-8) las acciones y los pasos de cuantos a El se acogen.

Nuestro consuelo está en pensar que en nuestro peregrinar por la tierra Dios está con nosotros y con con su Iglesia santa, porque El nos garantiza su asistencia todopoderosa al decirnos: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos” (Mt. 28, 19-20).

SALMOS 121 (122)

SALUDO A JERUSALEN, LA CIUDAD SANTA

Este salmo es un alegre saludo de los peregrinos al dar vista a la ciudad de Jerusalén. En el texto hebreo aparece el título “de David”, y lo mismo dicen las versiones de Aquila, Simaco y un códice de los LXX. “La ausencia de esa mención en las otras versiones, dice Fillión, no es razón suficiente para que dudemos de su autenticidad, y por otra parte no puede aportarse ningún argumento concluyente contra la verdad del hecho que ella enuncia: David habrá sin duda compuesto este cántico después de la traslación del Arca al monte Sión”.

No se puede, por tanto, decir que fuese a la vuelta de Babilonia porque entonces Jerusalén estaba en ruinas y así quedó por más de ochenta años hasta el año vigésimo de Aratajerjes I onгимano (Neh. 1, 3).

—**¡Que alegría cuando me dijeron...** Este es el cántico de regocijo y de peregrinación a la Ciudad santa (1-2), la que contemplan los peregrinos no como un montón de ruinas, sino rodeada de belleza y esplendor “como ciudad bien compacta” o bien unida entre sí, con un orden admirable, ya con la

trabazón arquitectónica de sus muros, de sus palacios y de su templo, ya en en solidaridad social y religiosa por las tribus que acudían a celebrar en ella “el nombre del Señor, según la costumbre de Israel”, que obligaba a presentarse tres veces al año en el templo (Ex. 23, 17; Dt. 16, 16) (3-4).

—**En ella están los tribunales de justicia** y el palacio de David, y allí era donde todos debían ir a rogar por *la paz* o conjunto de todos los bienes de la vida presente, y por la prosperidad de Jerusalén: de su templo, antes quemado y derruido y ahora restaurado, y por la paz entre sus habitantes, porque ella trae consigo el florecimiento de la caridad y de la religión que hermana a todos (5-9).

Como el salmo anterior también éste puede aplicarse a la “Jerusalén nueva” del cielo (Apoc. 21, 2-27; 22, 1-5) hacia el que debemos correr como dice San Agustín. “En este sentido lo rezaron San Pedro de Alcántara y San Luis Gonzaga en los últimos momentos de su vida” (Dr. Gomá).

Al fin de los tiempos la Jerusalén celestial acogerá a todo el pueblo de los elegidos (Apoc. 1, 27; 22, 14) y día y noche adoraban allí a Dios, osea, eternamente.

Nuestro deber al presente es suspirar más por las cosas del cielo que por las de la tierra. Las del cielo son duraderas y eternas, y las de la tierra temporales y efímeras.

SALMO 122 (123) **MIRADA SUPLICANTE DE LOS** **FIELES HACIA DIOS**

Este salmo gradual refleja la situación de su pueblo oprimido por los impíos, el cual con mirada llena de esperanza se dirige a Dios para que le libre de la persecución y de las humillaciones de que es objeto.

Este pueblo que sufre es Israel, ya sea durante la cautividad de Babilonia, ya durante los primeros años de su retorno a Jerusalén, cuando los orgullosos vecinos se volvían encarnizadamente contra él (Neh. 2, 19; 4, 4).

El cristiano cuando se vea tentado o perseguido, puede rezar con fruto esta corta oración.

—**A Ti levanto mis ojos, a Ti que habitas en el cielo...** Del cielo es de donde ha de venir nuestro socorro, y así nos enseña el Salvador a dirigirnos a nuestro Padre Dios: “Padre nuestro que estás en los cielos...”.

A él se dirige nuestra mirada, como de un esclavo oriental, atento al menor movimiento de las manos o gesto de su amo, de quien ha de recibir el alimento, las órdenes o aun el castigo; mas esta nuestra mirada es para esperar de El señales de misericordia por las afliciones que los enemigos le causan.

—**Misericordia, Señor misericordia...** Así claman al Señor los pobres que sufren y ven conculcados sus derecho fundamentales, pues por todas partes ven escarnios, desprecios y burlas humillantes..., más Dios que prueba tanto a los justos, no los abandonará.

En nuestra peregrinación por esta vida “tengamos fijos nuestros ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía soportó la cruz sin hacer caso de la ignominia “Heb. 12, 2). El nos dará constancia en el oprobio. (Guichou)

SALMO 123 (124) EL SEÑOR LIBRO A ISRAEL EN UN GRAVE PELIGRO

En este breve y expresivo cántico gradual atribuido a David, según el título, se nos describe con imágenes vivas cómo Dios libró a Israel de un gran peligro que amenazaba acabar con él.

“La gran lección que nos da consiste en el reconocimiento de que la obra de la salvación no viene de la suficiencia de nuestro brazo” (Straubinger).

—**Si el Señor hubiera estado de nuestra parte...** El pueblo de Israel reconoce que hubiera sido enteramente aniquilado sin la intervención de Dios (1-5), y por eso el salmista da gracias a Dios por haber podido escapar como el ave de la trampa del cazador (6-8).

El estilo de este salmo es parecido al de los anteriores y hace pensar en la tribulación que se describe en Nehemías (4, 7-21).

Las imágenes de las aguas espumantes o impetuosas y del torrente o de las olas, son frecuentes en la Sagrada Escritura, y con ellas quiere significar el salmista las tribulaciones y calamidades o peligros de que eran objeto (Is. 8, 7; Nah. 1, 8; Sal. 2, 6; 17, 15-17).

Este salmo de alabanzas y de gratitud los podemos dirigir todos a Cristo para que salve a su Iglesia. Pues sin El que está con nosotros hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20), la Iglesia no podría prevalecer contra las puertas o poderes del infierno (Mt. 16, 18). Bien podemos cantar:

*“Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra” (8)*

SALMO 124 (125) DIOS PROTEGE A LOS JUSTOS QUE EN EL CONFIAN

Este salmo gradual, al igual que los anteriores, suele aplicarse a la situación del pueblo de Israel en Palestina después de la

cautividad, en tiempo de Nehemías, cuando era molestado por los pueblos circunvecinos (Hech. 6) o un poco antes.

Los que permanecen fieles al Señor tiene seguridad de que al final será suyo el triunfo.

—**Los que confían en el Señor son como el Monte Sión...** El monte Sión es un monte privilegiado por haberlo elegido Dios para habitar en él. Y así como es inmovible este monte, y es inexpugnable Jerusalén por la cadena de montes que la rodean, así el pueblo de Israel con el apoyo de Dios será protegida y tendrá una más firme permanencia (1-2), la que le fue prometida varias veces (Is. 2, 2; Miq. 4, 1).

—**No pesará el cetro de los malvados sobre el lote de los justos**, esto es, no permanecerá el cetro o poder de los impíos sobre los justos, pues Dios no permitirá que el “lote o heredad de los justos”, o sea la tierra santa siga tiranizada y gobernada por los paganos a fin de que sus malas costumbres no contaminen a su pueblo (3).

—**Señor, concede bienes a los buenos...** Las bendiciones son para los israelitas rectos de corazón, y los castigos para los “que se desvían” o abandonar a Dios siguiendo los caminos de los malhechores.

La paz y gozo de todos los bienes como la libertad y la prosperidad vendrán sobre los que viven entregados al servicio de Dios.

San Pablo dirá: “Tribulación y angustia a toda alma que se entrega al mal; gloria, honor y paz a todo el que obra bien (Rom. 2, 10-11).

El salmo lo podemos aplicar a la Iglesia católica, el Israel de Dios verdadera ciudad de Dios inmovible, cimentada sobre roca, según la promesa de Cristo, y las potestades del infierno “no prevalecerán contra ella” (Mt. 16, 18).

SALMO 125 (126)

ALEGRIA POR EL RETORNO A LA PATRIA

Este es uno de los himnos "graduales" cantado por los desterrados al volver de Babilonia. Muchos israelitas al comienzo del reinado de Ciro volvieron a las órdenes de Zorobabel a Palestina y otros permanecieron en el destierro, y por estos hace votos el salmista para que vuelvan pronto a su patria.

El profeta Jeremías había ya anunciado este retorno del pueblo cautivo y su alegría (Jer. 31, 4 ss.). Notemos que la vuelta de Babilonia sólo volvieron dos de las doce tribus, y esta fue obra del Señor pues El suscitó a Ciro y le inspiró la libertad de las dos tribus (véase Is. 43, 45 y 48). Este v. 2 debiera ponerse en futuro y lo mismo el v. 1 o bien "cuando el Señor cambie... se nos llenará la boca de risas"... pues este salmo es mesiánico y profético, pues mira a la vuelta de todo Israel, osea, de las doce tribus a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio...

Las dos tribus que vinieron al mando de Zorobabel sintieron su gozo y alegría, pero aquella restauración fue muy pobre y precaria en condiciones "harto tristes y duras" (Esd. 3-6; Ageo, 1, 6-11; 2, 4 y 15-16). La repatriación y conversión de las doce tribus llegará como está profetizado y entonces será plena su alegría... Dejando los verbos según están también podemos ver en ellos un pasado profético y decir con San Agustín: "Las cosas futuras son delante de Dios como si fuesen pasadas". (Véase mi libro "Israel y las profecías").

—Cuando el Señor cambió la suerte de Sión... A los desterrados al verse en su patria les parecía un sueño (1) y todo se volvía alegría y cantos de júbilo por el logro de la libertad, de tal manera que los paganos admirados también a una con los israelitas decían que había sido obra del Señor (2-3).

—Como los torrentes del Negueb... La suerte de los desterrados cambia: En aquella región meridional de Palestina quedan secos en el verano todos los cauces de los riachuelos, y, al volverse al llenar con las lluvias otoñales, se ven reverdecer las tierras áridas, y así como las lluvias otoñales dan nueva vida al desierto del Negueb, así hace el Señor que la po-

blación de Israel se desborde como un torrente en toda Palestina y que reflorzca la felicidad del pueblo desterrado.

—**Los que sembraban con lágrimas...** Así como la sementara es trabajosa en sí, pues suele hacerse con dolores y lágrimas, y luego viene el recoger las “gavillas” o frutos con alegría, así la tribulación de los israelitas en el destierro es comparada a la sementera, y su vuelta a la patria, en la que experimentaron tanta alegría, a la recolección de frutos.

En los trabajos de la vida presente, dice San Jerónimo, “se siembra poco y con llanto; más en el cielo se recoge mucho y con gozo”. Con nuestra Madre la Iglesia hemos de desear el retorno a su seno del pueblo judío, de todas sus doce tribus, para que vengan a ser el verdadero “Israel de Dios”, pues su conversión ha de ser “como una resurrección de entre los muertos” (Rom. 11, 15) y que los infieles sean conducidos a la luz del Evangelio...

Ahora somos todos desterrados..., nuestra patria es el cielo. Nos tocará ahora sufrir, pero pensemos que el dolor es clave de felicidad cristiana, “porque si padecemos juntamente con Jesús, seremos también juntamente con El glorificados” (1 Ped. 4, 13; Rom. 8, 17).

SALMO 126 (127)

TODA PROSPERIDAD PROCEDE DE LA BENDICION DE DIOS

Este salmo “gradual” lleva por el título “de Salomón”; pero no faltan autores, ya desde la antigüedad, que se inclina a creer que aquel fue puesto por algún copista por el carácter sapiencial del salmo, análogo a los Proverbios.

Bien creo que la opinión más acertada es la del Dr. Straubinger que dice: “El título *de Salomón* y el carácter doctrinal de este salmo han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquel cuando dejó a su cargo la construcción del templo y le entregó el modelo que

había recibido del cielo pero cuya ejecución le había sido negada no obstante su deseo (1 Cr. 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones a no adelantarse a los designios de Dios...”

El contenido del salmo es este:

Sin el concurso o la bendición del Señor, no puede haber felicidad doméstica y social. Sin Dios ninguna empresa tendrá éxito feliz.

Si el Señor no construye la casa... El trabajo de los hombres en edificar una casa (construir un hogar), en guardar una ciudad o en buscarse el sustento sin contar con Dios para nada, resulta vano e inútil (siendo así que Dios da el alimento a sus fieles sin tantas inquietudes “mientras duermen”, o sea, con un trabajo muy pequeño, como sin caer en la cuenta) (1-2).

La herencia que da el Señor son los hijos... Estos son un don de Dios, una bendición, y además la fortaleza de los padres ancianos, pues son para ellos cual “saetas en manos de un guerrero”, porque los tenidos en la juventud pueden mejor ser educados por los padres y cuando lleguen a la vejez encontrarán ellos la defensa contra sus enemigos... (Esta segunda parte del salmo se vincula fácilmente con la primera en boca de David que habla como padre de Salomón).

Enseñanzas de este salmo: El hombre pierde miserablemente su trabajo, y toda su actividad viene a resultar estéril, por no tener nada buen éxito sin Dios, y menos en el orden sobrenatural. Jesucristo lo dijo así: “Sin Mí nada podéis hacer” (Jn. 15, 5). Esto nos recuerda también aquel dicho de los apóstoles: “Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada” (Lc. 1, 6), y el del apóstol: “Ni el que planta ni el que riega es algo, sino el que da el incremento, Dios” (1 Cor. 3, 7).

SALMO 127 (128) FELICIDAD DOMESTICA DEL JUSTO

Este salmo "gradual" viene a ser un eco del anterior y describe la felicidad y prosperidad de que goza en el seno del hogar la familia trabajadora y temerosa de Dios.

—**¡Dichoso el que teme al Señor!...** Dios bendicirá al hombre honrado y temeroso de Dios, que vive del trabajo de sus manos, gozando de los bienes legítimamente adquiridos, en su esposa fiel y hacendosa y en sus hijos (1-4). ¡Dichosa la madre rodeada de sanos y buenos hijos!

A esta bendición de Dios se añaden otros dos bienes: la prosperidad y la paz de la patria, a la que contribuyen la felicidad familiar y la larga vida.

Esta felicidad terrena, según las promesas del A.T. (Lev. 26, 3, 12; Dt. 28, 3-14) es figura de una dicha más alta y más completa y perfecta, descrita en el N.T. osea, de los bienes espirituales del reino de Dios.

¡Felices los que temen al Señor y cumplen sus mandamientos! (Véase Dt. 8, 1-14). "Paz, salvación y misericordia al Israel de Dios! (Gál. 6, 16).

SALMO 128 (129) SUFRIMIENTOS DE ISRAEL, PERSEGUIDO Y NUNCA VENCIDO

El pueblo de Israel, pueblo misterioso, castigado muchas veces por sus pecados y a la vez amado de Dios, ha sido siempre combatido, pero jamás exterminado, y hoy debido a la ayuda de Dios sobrevive en medio de miles de persecuciones.

—**Cuanta guerra me han hecho desde mi juventud...** "Desde su juventud", esto es, desde sus ori-

genes en Egipto llovieron castigos sobre los Israelitas, siendo sometidos como esclavos por sus opresores los faraones..., pero no pudieron exterminarlos.

—**En mis espaldas metieron el arado...** Los israelitas eran uncidos al arado como bestias de tiro, y por eso dice el salmista que sobre sus espaldas “metieron el arado” (3); mas Dios ha venido siempre en su ayuda, rompiendo las cadenas de su esclavitud (4).

—**Retroceden avergonzados...** Dios interviene. El salmista suplica en favor de Israel pidiendo para sus amigos la humillación y deseando que su prosperidad sea tan efímera como la hierba que brota en los tejados que se seca pronto y es arrancada sin fruto y sin alegría (6-8), porque de ella no se puede esperar cosecha alguna.

San Agustín aplica este salmo a la Iglesia perseguida desde sus comienzos. El pueblo de Israel es en verdad símbolo y tipo de la Iglesia católica, y ésta es hoy el “Israel de Dios”, que va caminando por esta vida entre las persecuciones de la tierra y los consuelos de cielo; pero sus enemigos “no prevalecerán”, porque ésta es promesa de Cristo.

Las palabras “sobre mi espalda metieron el arado y alargaron los surcos”, también son una profecía referente, sin duda alguna, a Cristo, cuyas espaldas fueron aradas y surcadas por los azotes. El sufrió un día en su persona y ahora sigue sufriendo en sus miembros o fieles de la Iglesia.

SALMO 129 (130)

Este es el sexto salmo penitencial (Sal. 6) y que ha sido aplicado a la Liturgia de Difuntos, no porque trate de los muertos, sino a causa de la misericordia y el perdón que el abunda. Fillión, Straubinger y otros escrituras dicen que el alma de este salmo es bien davidica, y aunque no consta históricamente su paternidad, bien podemos mirarlo como patrimonio espiritual del gran rey penitente.

—Desde lo hondo a Ti grito, Señor... El salmista reconoce que no hay mayor miseria y calamidad que el pecado, y por eso desde lo hondo, desde el abismo de sus culpas en que se ve sumergido, implora de Dios con gran confianza el perdón.

—Si llevas cuenta de los delitos... El espera que Dios no se acuerde de sus pecados que detesta, y porque “en El está la misericordia” y de El procede el perdón”, y porque su misericordia es mayor que sus pecados “espera” ese perdón y su gracia con las ansias que los centinelas nocturnos esperan la aurora para poder descansar.

Termina el salmista con este gran motivo que todos tenemos para confiar en Dios, por cuanto de El “viene la misericordia, la redención copiosa”, y esa misericordia se manifiesta “en el generoso rescate” de su pueblo, librándole de todas sus inquietudes, que son la causa de todas las humillaciones y males que padece.

Jesucristo es nuestro “Salvador” y El será el que libre al nuevo Israel de todas sus miserias.

SALMO 130 (131) **LA INFANCIA ESPIRITUAL O FILIAL** **ABANDONO EN DIOS**

Este breve salmo es una profesión de humildad y confianza en Dios. Como dice Straubinger “es el salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, que figura como autor y que, aunque algunos le disputan esta paternidad porque su nombre falta en ciertos manuscritos, nos da en su vida y en su poema tantas pruebas de ese espíritu.

—**Señor, mi corazón no es ambicioso...** Este sencillo acto de humildad, abandono y confianza en Dios lo compara el salmista a la conducta de un niño que reposa en el seno de su madre.

A este propósito comenta S. J. Crisóstomo: “A la manera que un niño cuando se quiere separar violentamente de la madre, llora y gime y se adhiere más a ella, sin quererse apartar de su seno, así yo (David) estando también en la aflicción y en muchas angustias y calamidades a Dios me adhería”.

Más tarde diría el Señor a sus discípulos: “Si no os hiciérais como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18, 3).

En este salmo, diremos con el Dr. Gomá, tenemos un prelude de la doctrina sobre la infancia espiritual y el abandono en las manos de Dios enseñada por Jesús en su Evangelio y desarrollado sugestivamente por Santa Teresita del Niño Jesús. Sus virtudes fundamentales son la *humildad* y la *confianza en Dios*; su fruto sabrosísimo es la *paz interior*; paz de Dios que sobrepasa todo sentido y que el mundo no nos puede dar, porque el corazón del hombre sólo puede descansar en su centro de gravedad, que es Dios: “Nos hiciste Señor para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti” (S. Agustín).

SALMO 131 (132) LA PROMESA HECHA A DAVID

Este salmo gradual viene a ser un compendio de la oración que Salomón hizo después de la Dedicación del templo (1 REv. 8; 2 Cr. 5 y 6), y por este motivo tenemos que la sentencia tradicional ha tenido por autor de este salmo al rey sabio. Los vv. 8-10 parecen estar a favor de esta sentencia que tiene su probabilidad, ya que no hallamos argumentos sólidos para desmentirla. Otros dicen que su autor es el mismo que el de los libros de las Crónicas.

El contenido del salmo abarca dos partes: Lo que hizo David por el Señor, y lo que el Señor hizo a favor de David.

Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes... ¿Qué hizo David por el Señor? (1.ª parte vv. 1-10): El salmo nos pone de manifiesto: su celo y solicitud por construirle un templo (2 Sam. 7, 2-3; 1 Rey. 8, 17), pues juró que no descansaría hasta cumplir esta promesa al “Fuerte de Jacob”, al Poderoso (este nombre se le daba a Dios: Gén. 49, 24; Is. 1, 14). Además el traslado del Arca, de la que le dieron razón en Efrain (Efrata), y la hallaron en el Soto de Jaar, osea, en Kuiriat-Jearim (ciudad de los bosques), donde estuvo el Arca durante veinte años en la casa de Abinadab (1 Sam. 7, 1; 2 Sam. 6, 2), y luego se postraron ante ella (7) y más tarde la trasladaron con toda pompa por los sacerdotes y fieles a Sión (8-11).

—**El Señor ha jurado a David...** ¿Qué hizo el Señor a favor de David? (2.ª parte: vv. 11-18). Con juramento le promete la duración perpetua de la descendencia de David y de su reino. A David le sucederá Salomón y luego sus descendientes *a condición* de que se respeten la alianza del Señor y sus mandamientos (véase 2 Sam. 7, 12; Sal. 88, 28). Esta promesa tiene perfecto cumplimiento en Cristo, hijo de David según la carne y Rey en el tiempo y en la eternidad (Véase la explicación en el salmo 88).

—**Esta es mi mansión por siempre (14).** Dios elige a Sión para morada suya y desde allí promete bendecir al pueblo, a los sacerdotes y al linaje de David.

Sión es figura de la Iglesia de Cristo y sólo en ella y en el mismo Cristo tiene pleno cumplimiento, como acabamos de decir, las promesas que Dios hace aquí a Sión y la descendencia de David, y es que la Iglesia es la morada definitiva de Dios en la tierra, y

sus pobres recibirán el pan eucarístico y el pan material de la caridad, y sus sacerdotes son los llamados a estar revestidos de santidad y de perfección.

Y Cristo es el germen poderoso de David, antorcha y luz del mundo, Rey de su Iglesia, sobre cuya frente "brillará la diadema" del imperio divino y El será el triunfador por los siglos de los siglos, y al que también todos hemos de alabar y glorificar eternamente.

SALMO 132 (133) FELICIDAD DE LA CONCORDIA FRATERNA

Hablando de este breve salmo, unos han dicho: es un encomio del amor fraterno que une los corazones de los fieles congregados en el santuario; más otros, atribuyéndolo a David, dicen que aquí este rey celebra el amor fraterno de todo el pueblo de Israel, osea, de las doce tribus: Israel y Judá reunidos bajo su cetro como "carne de su carne" (2 Sam. 5, 1-2), y bien pudiéramos simbolizada la universalidad de los tiempos mesiánicos abarcando en su plenitud la unión de judíos y gentiles (Ef. 2, 12-22; Rom. 11, 25-27; Jn. 10, 16; 11, 52).

—**Ved: qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos...** Con dos imágenes orientales: la del unguento sagrado, que se usaba para las consagraciones, y la del rocío del monte Hermón, parecido a la lluvia que fertilizaba los valles, nos da a entender la dicha que representa para los hermanos el vivir juntos, como lo estaban los israelitas cuando acudían al santuario de todas las regiones de Palestina con ocasión de las diversas solemnidades.

“¡Cuánto regocijo y alegría para los peregrinos el unirse en Sión! Como el óleo sagrado de la consagración, que es derramado sobre la cabeza de Aarón y corre por la barba y cuello de sus vestiduras, y como rocío del Hermón que desciende después sobre las colinas de Sión, así también las bendiciones de Dios descienden de Sión, la capital, y se extienden

por toda la nación, dando vida sempiterna a todo el pueblo” (*Verbum Dei*).

El amor fraterno es celestial rocío que fertiliza las virtudes. Donde hay caridad “da el Señor la bendición y la vida para siempre” (3).

SALMO 133 (134) MINISTROS DEL SEÑOR, BENDECID AL SEÑOR

Este salmo litúrgico es el último de los quince “graduales”, relevo de los levitas en el templo al atardecer.

—**Y ahora bendecid al Señor...** El salmista invita a los “siervos del Señor” o sea, a los sacerdotes y levitas que servían en el templo durante las horas de la noche y, sin duda, también a los peregrinos que pasaban esas horas orando en el santuario, a que alaben a Dios y levanten sus manos hacia El en actitud suplicante (1-2) (Véase Sal. 27 sobre esta manera de orar).

Termina este breve salmo con la bendición sacerdotal (Núm. 6, 24) dirigida a todo el pueblo en singular: Que el Señor, creador de cielos y tierra, te bendiga a su vez a ti por las alabanzas que le diriges. Alabad al Señor todas las gentes...

Nota: Conviene saber o recordar que a la plegaria de Salomón (2 Cr. 6), el Señor se dignó localizar su Nombre (su misteriosa Persona) en el templo, donde El quiso que apareciese de alguna manera su presencia indulgente y bienhechora, y allí fue donde prometió que atendiera toda oración y agradecería toda ofrenda y alabanza (2 Cr. 7; Dt. 12). De aquí la invitación del salmista a que todos vayan al templo a alabar y dar gracias al Señor.

Nosotros los cristianos debemos tener presente que en nuestros templos está Jesucristo en el Sagrario ante el cual debemos postrarnos para orar...

SALMO 134 (135) ALABAD A DIOS, SEÑOR DE TODAS LAS COSAS

Este salmo viene a ser un compuesto de diversos versículos tomados de escritos sagrados, especialmente de otros salmos (Véanse el 96; 113, 4-11 y 117, 2-4), y con él empieza la parte más litúrgica del Salterio, destinada sobre todo a la alabanza.

—**¡Aleluya! Alabad el nombre del Señor...** Al igual que en el salmo anterior, este invita a los sacerdotes y levitas a alabar al Señor “porque es bueno” y digno de ser amado, porque él se escogió a Israel (1-4), porque El es el Dios grande, el Omnipotente creador de cielos y tierra... (5-7), porque hizo cosas prodigiosas con Israel sacándolo de Egipto y derrotando reyes poderosos y pueblos para la conquista de la tierra de Canaán, la que les entregó en herencia. Por eso es digno su nombre de eterna memoria, por ser El misericordioso y el defensor de su pueblo (8-14).

—**Los ídolos de los gentiles son oro y plata...** Al Dios único verdadero y omnipotente, se contraponen los ídolos, dioses falsos e inpotentes de los paganos, hechura de manos humanas (15-18).

Todos, pues, deben alabar a Dios: los israelitas (casa de Israel), los sacerdotes (casa de Aarón), los levitas (casa de Levi) y cuantos adoran al Señor (los prosélitos o fieles del Señor)...

Nosotros, los cristianos, los que formamos su Iglesia santa, el Israel de Dios “su verdadero pueblo, la raza elegida, nación santa, pueblo de adquisición” (1 Ped. 2, 9-10), somos los llamados a bendecir sin cesar a Jesucristo nuestro Señor. *Laudate nomen Domini...*